

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL PROBLEMA DE LA JERARQUIZACION DE LOS VALORES EN LA ACTUALIDAD”

Autor: Efraín Cruz Chávez

Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Juan José Macías Gutiérrez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**EL PROBLEMA DE LA JERARQUIZACIÓN DE LOS
VALORES EN LA ACTUALIDAD**

TESINA

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

EFRAÍN CRUZ CHÁVEZ

ASESOR DE TESINA:

LIC. JUAN JOSÉ MACÍAS GUTIÉRREZ

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



M.R.

MORELIA, MICH., JUNIO DE 2024

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco a Dios por haberme brindado el don precioso de la vida, por haber sembrado en mí esa semilla de la vocación y también por haberme permitido concluir este trabajo. Al mismo tiempo agradezco a mis padres por todo el apoyo que me han brindado durante este tiempo, que quizá no ha sido fácil el hecho de habernos “separado” después de permanecer siempre juntos, pero a pesar de todo siempre han estado conmigo de manera plena y entera. A mis hermanas por todo el apoyo que me han brindado en todos los aspectos y su cercanía que en todo momento me han brindado, sin importar las circunstancias. A los sacerdotes que he tenido como formadores, a los mismos maestros que han querido compartir sus conocimientos conmigo y con mis compañeros. A mis amigos que siempre han estado ahí dándome una palabra de aliento para seguir en pie, me han brindado su amistad y apoyo, siempre, de manera incondicional. A todas esas personas que he conocido durante mi andar por este camino y que se entregan en la oración, sacrificio y colaboración por mi vocación. Por último, no menos importante. Agradezco a mi asesor que a pesar de sus múltiples ocupaciones me ha estado apoyando con sus asesorías y revisión de este trabajo de investigación. Agradezco mucho la paciencia que ha tenido para conmigo y todos los consejos que me dio durante las mismas asesorías.

Gracias a todos los que han hecho posible que haya concluido este trabajo. Gracias a la vida gracias a Dios.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO.....	2
INTRODUCCIÓN.....	5
Capítulo I	
1.- ¿QUÉ SON LOS VALORES?.....	8
a) Max Scheler.....	9
b) Nicolai Hartmann.....	10
c) Friedrich Nietzsche	11
d) Jean Paul Sartre.....	11
e) Escuela Existencialista.....	12
1.1 Fundamento y bipolaridad de los valores	13
1.2 Los trascendentales.....	15
1.3 Clasificación y jerarquización de los valores	17
1.4 Esencia del valor en general.....	18
Capítulo II	
2.- EL HOMBRE Y SU ACCIÓN DE VALORAR.....	21
2.1 El ser humano un ser ético y sociable.....	22
a) Inteligencia.....	23
b) Voluntad.....	25
c) Libertad.....	29
2.2 Corrientes deformadoras de valores.....	31
a) Materialismo.....	31
b) Existencialismo.....	32
c) Pragmatismo.....	33
2.3 Concepto y proceso de valoración	35
2.4 Aspecto subjetivo de los valores.....	37
2.5 Estilos de vida.....	38
2.6 Cultura y civilización.....	39

Capítulo III

3.- ¿CÓMO ENCARNAMOS LOS VALORES?	43
3.1 ¿Qué es la virtud?.....	44
3.1.1 Clases de virtudes.....	46
3.1.2 Necesidad de las virtudes.....	49
3.2 Practica de las virtudes.....	51
3.3 Exigencia de la educación en la virtud.....	55
3.4 Sociedad tradición moral y virtudes.....	58
CONCLUSIÓN.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	66

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se habla de los valores y se les cita exageradamente, sin siquiera precisar su definición, sus alcances, sus implicaciones etc.... se asume un sobreentendido del concepto de valor, sin asegurarse de que realmente este bien definido. Esta confusión es producida gracias a que algunas personas y corrientes de pensamiento no parten del ser de las cosas para definir el concepto de valor, sino que invierten la manera de verlo, es decir invierten el proceso: la palabra valor la utilizan para definir todo lo que existe. También se habla de valores y no de verdades, para no entrar en conflicto con la idea de la tolerancia y con el relativismo democrático. Sin embargo, con estas dislocaciones terminológicas no se puede evadir la pregunta sobre la realidad de los valores. Pero, por responder a las auténticas exigencias de la naturaleza humana, los valores no deben separarse del ser y de la verdad de los entes.

Podemos decir que la confusión conceptual de *valor* parte, del desconocimiento de los fundamentos metafísicos y del énfasis propio del racionalismo que se da a la razón humana, ya que se convierte en suprema autoridad para explicar el ser de las cosas, los sucesos y las relaciones.

Hoy en día, el hombre se considera capaz de explicarlo todo mediante su inteligencia. Con su autoridad y con su señorío descubre los valores, los asume, hace valoraciones y pretende dominar el entorno. Esto podemos decir es bueno, siempre y cuando se respeten las leyes de la naturaleza y haya armonía entre ellas y los descubrimientos que se van obteniendo.

Evidentemente en el estudio de los valores ha influido la importancia que la sociedad da a la economía. Dado que se tiene luego un enfoque economicista, y se termina poniendo precio a la persona, al amor, a la amistad, a la vida... a lo que quizás no lo tiene. Luego decimos *todo vale*, aunque necesariamente no todo sea valioso.

Ante el termino valor, la mayoría de las personas asienten, sin profundizar en él, dando por hecho que se habla de algo muy bueno y bien fundamentado. Por ello dentro de nuestro trabajo vamos a aclarar el concepto “valor” y a apoyar su contenido filosófico, para no quedarnos solo con el mero léxico economicista. Aunque el termino sea muy utilizado por el sector económico, solo la perspectiva filosófica permite la consideración de la riqueza y de la profundidad de los valores. En nuestra sociedad el hombre ha ido abrazando una jerarquía de valores en la cual como ya mencionábamos anteriormente le

da más valor a las cosas que no debe, o a las que su valor es menor al que realmente se le debe dar.

En el comenzar de la sistematización y jerarquización de algunas posturas filosóficas sobre los valores, se concreta en la primera mitad del siglo XIX con varios filósofos. Uno de los que juegan un papel muy importante dentro de este tema es Nicolai Hartmann ya que elabora una ética material de los valores semejante a la de Max Scheler y se pronuncia contra el relativismo. Ya como antecedente remoto mencionemos a Ramón Lull, quien es un español mayorquino conocido como doctor iluminado, visionario en sus planteamientos, pero más en los que trata sobre el tema del valor. Definiéndolo como: la utilidad y la conservación contra el engaño y el defecto. Afirmando al mismo tiempo que el que el valor es trino puesto que implica valores terrenales, morales y religiosos.

Cabe destacar que Rudolph Hermann Lotze, es el primero que hace del concepto de valor un contenido fundamental del filosofar. Hemos mencionado que este término antes solo era usado en temas de economía, para, por medio de este, estudiar el valor de uso y de cambio de las cosas.

El concepto de valor que se toma como punto de partida y que se predica es: “el valor es toda perfección real o posible que proviene de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de cada ente”¹.

Esa perfección de la cual hablamos merece nuestra estima, agrado y reconocimiento. Tanto el valor como la valoración actualizan el ejercicio de la inteligencia. Evidentemente el valor se capta al conocer y la valoración la ejercitaremos al realizar juicios. En un primer momento el hombre conoce la realidad, la contempla y la comprende, esto gracias a la inteligencia. Después, ayudado por su libertad y voluntad valora, vuelve sobre las cosas, las ordena, las jerarquiza y las clasifica.

Dentro del aspecto espiritual el hombre está dotado de voluntad y de inteligencia. Para su desarrollo integral deberá ejercitar ambas facultades. Dentro de la facultad de la voluntad deberá el hombre desarrollar un dominio sobre sí mismo que le permita adquirir virtudes, y no vicios, hábitos buenos y no hábitos malos, ya que estos son los que se integran al hombre estable.

¹ Ana Teresa LÓPEZ, valores valoraciones y virtudes. PATRIA CULTURAL. Pág. 35.

Al aplicar los valores desde un punto de vista filosófico en el proceso educativo, debemos tener en cuenta que los valores dan luz a la inteligencia para guiar a la voluntad, y que se hacen vida cuando el ser humano adquiere virtudes. Por tanto, no deben identificarse los valores con las virtudes, aunque, cuando se trata de asuntos educativos, es normal que se hable más de valores que de virtudes, ya que resulta más cómodo y menos comprometedor.

Es más cómodo valorar que vivir lo que se valora. En cambio, vivir lo valorado supone ejercitarse hasta alcanzar la virtud y es allí donde la conducta manifiesta la interioridad del hombre, descubre aquello con lo que se estableció un compromiso. Por ello la educación integradora debe desarrollar las virtudes, lo que supone haber descubierto los valores.

Lamentablemente en la actualidad el hombre poco a poco ha ido haciendo de lado los valores que en un primer momento eran parte constitutiva de sí. Esto gracias a las diversas circunstancias que la misma sociedad va presentándole obligándolo de cierta manera a solo pensar en sus propios intereses y no en los que competen a los de su misma especie. Desafortunadamente con sus acciones ha dejado de lado el trabajo que han hecho varios filósofos con respecto al tema de los valores, su jerarquía y su verdadero significado apoyado en las aportaciones que ha dado la misma axiología. División, clasificación etc....

Esta y tantas situaciones más son las que nos han llevado a tomar la decisión de aunar en este tema. La acción misma de valorar del hombre y como encarnar los valores en nuestra actualidad.

Por tanto, podríamos preguntarnos de manera clara. En nuestro mundo contemporáneo *¿Existe una verdadera crisis de valores, o solo se trata de una jerarquización de los mismos mal adoptada?* En el desarrollo de esta investigación iremos presentando elementos que nos ayudaran a contestar esta cuestión que en un primer momento nos marcaran la pauta para arrancar nuestra investigación.

La aplicación de los contenidos tratados en los capítulos de nuestra siguiente investigación, son vitales para otros ámbitos del quehacer humano, por ejemplo, los derechos humanos se desmoronan si no se les vincula con un preciso concepto de los valores que competen a las personas y a las cosas. Por tanto, el concepto erróneo que se

puede tener sobre el termino *valor* lleva al hombre a vivir una vida algo libertina, mal encausada, con acciones mal valoradas y sin una encarnación de los valores en sí.

Capítulo I

¿QUÉ SON LOS VALORES?

La noción de valor es una noción compleja. Por una parte, hace referencia a algo específico, como dice el filósofo José Ortega y Gasset “*allí donde se habla de valor existe algo irreductible a todas las demás categorías, algo nuevo y distinto de los restantes ámbitos del ser*”, dada la complejidad del concepto de valor nos lleva a preguntarnos ¿Qué son los valores? Y, a esta pregunta existen distintas posturas unas que definen los valores como algo subjetivo y otras como algo objetivo. En el ámbito subjetivo el ser humano es quien dice lo que son los valores porque, o reconoce sólo los que le interesan, o los recrea. En cambio, en el ámbito objetivo son tomados de la observación en la realidad. Dentro de la postura objetiva en la definición de valor existen algunas variantes, de las cuales hablaremos más adelante.

El termino valor se deriva del latín tardío, emparentado con la palabra *valere*, que significa *ser fuerte, ser potente* el uso filosófico del término comienza cuando su significado se generaliza para indicar cualquier objeto de preferencia o de selección, lo que ocurre por primera vez con los estoicos, quienes introdujeron el termino en el dominio de la ética y denominaron valor a los objetos de las selecciones morales. Lo hicieron así por entender el bien en sentido subjetivo, y en consecuencia podían considerar los bienes y sus relaciones jerárquicas como objetos de preferencia o de elección. En general entendieron por *valor* “*toda contribución a una vida conforme a la razón*”²

Indudablemente la axiología juega un papel muy demostrativo en este concepto, por ello consideramos importante mencionar que es la axiología.

El termino axiología proviene del griego *axios* que significa valioso, estimable, digno de ser honrado, y de *logos*, que significa palabra, tratado, ciencia. Así pues, la axiología es la ciencia que estudia los valores. Denominada por algunos como teoría de los valores, comprende, por un aparte, el estudio de la esencia y de la naturaleza de los

² Nicola, ABBAGNANO, Diccionario de filosofía, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, Pág. 1173.

valores y por otra los juicios de valor³. Es una ciencia nueva, porque, el estudio de los valores es reciente. Aparece en el siglo XIX y surge de la gran inquietud de lograr una sistematización de los mismos. Necesitamos también considerarla como una rama de la metafísica porque parte de la profundización de la naturaleza de los entes.

Esta rama se relaciona con la ética gracias a que da el fundamento de gran valor a las virtudes; y, con las demás ciencias, puesto que todas necesitan partir de determinados valores para plantear sus postulados.

Anteriormente mencionábamos, que existen quienes afirman que el valor es algo objetivo y que al mismo tiempo puede ser algo subjetivo según la forma en cómo se parta para ver la realidad. Evidentemente si nos movemos en estas líneas estaríamos cayendo o en un subjetivismo u objetivismo axiológico.

Pero, para que nos quede más claro a que nos referimos con un subjetivismo u objetivismo axiológico consideramos importante hacer mención de algunas de las aportaciones que tienen al respecto varios filósofos, tales como: Max Scheler, Nicolai Hartmann, Aristóteles, Friedrich Nietzsche, Jean Paul Sartre y la escuela existencialista.

a) Max Scheler

Los valores en general, y los valores morales en particular, son fenómenos subjetivos de la conciencia humana y no tienen existencia ni sentido alguno fuera de la conciencia. Los valores son la sombra que proyectan nuestros apetitos y sentimientos. *“bueno es lo apetecido, malo es lo detestado”*.⁴ Sin una conciencia humana que apetezca y sienta, la realidad es un conjunto de seres y sucesos exentos de valor. Y para ello Max Scheler nos presenta una jerarquía de valores, dado que, por el acto de preferir, el hombre detecta la mayor o menor calidad de los valores. Esta jerarquía no se puede deducir o derivar a partir de algunos principios; simplemente, es cuestión de sentir el valor, y preferir unos con respecto a otros de acuerdo con la calidad objetiva de ellos. Hagamos énfasis en que la auténtica preferencia no crea el valor, solamente lo capta en su mayor o menor rango.

La jerarquía que nos propone Scheler está compuesta de cuatro categorías o niveles que son:

³ Cfr. Ibídem, pág. 120.

⁴ Max SCHELER, *El Resentimiento en la Moral*, CAPARRÓS EDITORES. Pág. 123.

- a) Valores de lo agradable y lo desagradable
- b) Valores de lo noble y de lo vulgar
- c) Valores espirituales
- d) Valores de lo santo y de lo profano.⁵

Los valores de lo agradable y lo desagradable conforman, evidentemente, el nivel inferior quedando incluido en este nivel el placer sensible. Los valores de lo noble y de lo vulgar incluyen a aquellos que se refieren al bienestar general, como la salud y la alegría. Los valores espirituales contienen la belleza, la justicia la verdad etc.... y por último los valores de lo santo se refieren a las relaciones entre el hombre y Dios, considerándolo Scheler el rango más alto y preferible de todos los tipos de valores.

Una correcta jerarquía de valores, reside, sobre todo, en la facilidad que puede proporcionar para una eficaz orientación de toda una vida. Quien no tiene clara una jerarquía de valores, con frecuencia se encontrará dudoso ante la toma de cualquier decisión. Recordemos que la experiencia, en la práctica nos enseña que muchos problemas de la libertad van a la par de la mayor o menor conciencia respecto del valor e importancia de ciertos hechos de la vida.

b) Nicolai Hartmann

Elabora una ética material de los valores semejante a la de Max Scheler. Se pronuncia contra el relativismo. Admite, sin embargo, el aparente relativismo en los sistemas morales y explica que se trata solo de una relatividad en el descubrir y sentir los valores, no en los valores mismos⁶.

Al mismo tiempo reconoce tres características en los valores, dice que son esencia, que existen en sí y para sí y que son principio. Dice también, los valores, cuando logran imponerse, tienen que hacerlo sobre una realidad ya formada y en sus relaciones pueden armonizarse, oponerse o excluirse.

Tanto Hartmann como Scheler distinguen el bien del valor, pero su distinción no es tan clara porque el bien, como el valor, también atrae, aunque el bien no tiene la entidad de valor. Por ello puede concluirse que cualquier viviente es capaz de valorar y que el bien sólo se da si hay relación sujeto-sujeto o sujeto-objeto. Hartmann llega a decir: “*que*

⁵ Raúl GUTIERREZ SAENZ, Introducción a la Ética, ESFINGE, México, 2000, pág. 138.

⁶ Ana Teresa LÓPEZ DE LLERGO, Valores Valoraciones y Virtudes, CONTINENTAL. Pág. 71

no es la persona la que constituye los valores, sino que son los valores los que la constituyen a ella”⁷.

Este pensador también coloca los valores en las esencias. Y presenta una jerarquía de valores menos sólida que la de una escala, más bien tiene la estructura de un espiral ascendente que parte de los valores de bienes, sigue con los de placer, los vitales, los morales, los estéticos, y culmina con los valores de conocimiento. Por todo lo mencionado podemos deducir que su planteamiento es intelectualista porque el valor más alto para él es la verdad.

c) Friedrich Nietzsche

En su obra titulada *la genealogía de la moral*, aborda los valores desde un punto de vista negativo, porque reprueba la actitud ética que afirma una ley moral universal y unos valores morales absolutos. Desde el punto de vista positivo, afirma que, un tipo superior de hombre se coloca por encima del bien y del mal, crea sus propios valores intentando imponerlos universalmente. Quienes admiten esta imposición adoptan una moral de esclavos. Y explica que esto pasó en occidente con los cristianos. El tipo humano superior, parte de la voluntad de poder para hacer una evolución de todos los valores. Esto sucede cuando el hombre se hace reflexivo y, por ello, puede tomar sobre sí el peso de la responsabilidad y de la libertad.

No todos los hombres tienen la capacidad de estar por encima del bien y del mal, para crear sus valores. Sólo puede hacerlo el súper hombre, que se encuentra en un nivel superior de la existencia humana, él es quien expresa nobleza y arrogancia, él es quien tiene el gesto heroico de vivir su independencia con energía. Los valores de grupo son valores que expresan al hombre débil, que es quien ha dado pie a una forma de vida pusilánime y menos viril.⁸

d) Jean Paul Sartre

En su obra *el ser y la nada* manifiesta su desprecio por los valores, a los que nulifica y considera como la nada, porque, en su teoría del valor, aplica de modo absoluto la dialéctica hegeliana. Esto lo vemos palpable en un extracto de la obra *el ser y la nada*:

⁷ Cfr. *Ibíd.* pág. 73.

⁸ Alfredo CRUZ PRADOS, *Historia de la Filosofía Contemporánea*, pág. 91-93.

“Podemos ahora determinar con más nitidez lo que es el ser del sí: es el valor. El valor, en efecto, está afectado por el doble carácter, incompletamente explicado por los moralistas, de ser incondicionalmente y de no ser. En tanto que valor, en efecto, el valor tiene ser; pero este existente normativo no tiene ser, precisamente, en tanto que realidad. Su ser es ser valor, es decir, no ser ser. Así, el ser del valor en tanto que valor es el ser de lo que no tiene ser. El valor, pues, parece imposible de captar si se lo toma como ser, se corre el riesgo de desconocer totalmente su irrealidad y hacer de él, como los sociólogos, una exigencia de hecho entre otros hechos. En este caso, la contingencia del ser mata al valor. Pero, a la inversa, si no se tienen ojos sino para la idealidad de los valores, se les quitará el ser; y, faltos de ser, se desmoronan...”⁹

Alcanzamos a ver, cómo es, que, para Sartre, la existencia de los valores es relativa, a veces son y a veces no son, a veces valen y a veces no valen. Y esta relatividad nos lleva a una negación del valor según el pensamiento de sartriano.

Como olvidar que uno de los principales representantes de la escuela existencialista es Jean Paul Sartre. Sin embargo, veamos que opinan de manera conjunta quienes conforman la escuela existencialista.

e) Escuela Existencialista

Esta escuela trata un nuevo enfoque de la reflexión sobre la experiencia humana de la existencia. Es muy variada al igual que sus pensadores dado que entienden la existencia de un modo muy personal, por lo que no se tiene un cuerpo sistemático de pensamiento, le llamamos escuela porque todos sus integrantes le dan gran importancia a la existencia, llegando a la conclusión de que con su filosofía llevan al ser humano a afrontar su existencia con una responsabilidad total, porque tiene que elegir un sistema de valores.

Enfrentar la existencia con responsabilidad es una actitud plausible, sin embargo, se traduce en angustia cuando hay que elegir algo, y el sistema de valores carece de certificado natural. Esto conlleva al ser humano a caer en una desesperación por no saber cuál sistema es el mejor.

Una vez habiendo definido el valor, habiendo hablado sobre la axiología y dado a conocer algunas aportaciones que se tienen sobre el objetivismo y subjetivismo

⁹ Cfr. Jean Pual SARTRE. El Ser y la Nada. Pag. 69.

axiológico. Concluimos diciendo que el valor es un ser en cuanto se relaciona adecuadamente con otro ser. Esto significa que cualquier objeto puede ser valioso, todo depende de su armonización con otras cosas.

1.1 Fundamento y Bipolaridad de los Valores

Lo dice Aristóteles: *Los valores perfeccionan al hombre de tal modo que lo hacen más humano*¹⁰. Y es este considerado uno de los fundamentos primordiales de los valores, ya que, el ser humano no solo debe ver por el bien de sí mismo, sino también por el bien de los de su misma especie.

Cuando hablamos de valores podemos mostrar una característica peculiar: siempre los consideramos por pares, es decir se trata de binomios, por ejemplo: belleza y fealdad, bondad y maldad. Ahora bien, esta peculiaridad axiológica se puede estructurar de diversas maneras, podemos detectar varias escalas que utiliza la mente humana para referirse al tema de los valores, aun cuando van desde un polo superior hasta el inferior y viceversa.

Distingamos cuatro escalas diferentes, cuatro modos de ordenar y sopesar los valores que se nos van presentando día con día:

1. Escala bipolar, solo hay un polo positivo y uno negativo.
2. Escala de múltiples valores positivos y negativos.
3. Escala de la normalidad central, en la cual se da mayor peso a un valor intermedio.
4. Escala del cero absoluto, en la cual no hay valores negativos¹¹.

A continuación, veamos las ventajas y las deficiencias de cada una de estas cuatro maneras de ordenar y sostener los valores.

1.-La escala bipolar: Es considerada la más sencilla de las cuatro. Es bipolar porque solo considera dos calificativos, dos extremos opuestos, uno positivo y otro negativo, por ejemplo: lo verdadero y lo falso, vida y muerte, arriba y abajo, en una solicitud de empleo aceptado o no aceptado, en un examen aprobado o reprobado. Queda claro que en esta escala no existe punto intermedio. Se trata de dos polos y nada más el ejemplo más claro y palpable es la verdad o la falsedad de una cosa. Y a esta escala, para

¹⁰ Raúl GUTIERREZ SAENZ, Introducción a la Ética, ESFINGE, México 1985, pág. 100.

¹¹ Cfr. Ibídem. 2000. Pág. 122.

que nos quede más clara podemos traer a colación uno de los principios lógicos, concretamente al del tercer excluido: De dos juicios contradictorios no pueden ser ambos falsos ni ambos verdaderos.

En la actualidad suele utilizarse el término *maniqueísmo*¹² para designar la postura que solo considera, en el terreno de la moral, dos polos opuestos y sin puntos intermedios. También se utiliza para designar a la mentalidad que da demasiado peso al polo negativo. Se da el nombre de maniqueísmo a la postura que descalifica con facilidad a una nación, a una sociedad o en particular a una persona, tachándolos como “los malos” desde el momento en que las personas no llenan ciertos requisitos considerados como buenos, dejando de valorar otras cualidades que dicho ser posee.

2. La escala de múltiples valores positivos y negativos: Considera los dos polos opuestos, pero también la posibilidad de matices entre los dos extremos. Una de las características de esta escala es que promueve siempre el nivel positivo, por ejemplo: más cualidades, más riquezas, más belleza, más bondad etc.... la ventaja de esta escala con respecto a la de la bipolaridad es que en esta sí admite los matices, los cuales proporcionan a la mente una facilidad para emitir juicios de valor y se sale del encasillamiento de la bipolaridad pura.

3. La escala de la normalidad central: Esta escala es algo sofisticada porque los valores se conciben como polos opuestos y con matices, pero el peso axiológico lo tiene el centro de la escala, no el extremo positivo. Un caso muy conocido y que nos viene bien a esta escala, para la estructuración de los valores está en Aristóteles cuando explica uno de sus principios morales: “*la virtud está en medio de dos extremos*” o mejor dicho la virtud se consigue en el término medio. De manera paralela a este principio existe un dicho popular que pensándolo bien nos sirve para reforzar esta escala. “*Ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no lo alumbre*” éste nos indica que en ciertas cualidades y actitudes existe la posibilidad de excederse y en ese momento caer en el vicio. Es bueno ser piadoso, pero no es bueno pasarse todo el día en la iglesia, es bueno ser trabajador, pero no tanto como para descuidar el hogar etc...

4. La escala del cero absoluto: Esta es la más difícil de captar y de aceptar. Y es comparable a la escala termométrica de Kelvin que considera el cero absoluto en el punto

¹² En la antigüedad era una herejía condenada por la Iglesia católica pues sostenía la existencia de dos principios absolutos: el Bien y el Mal. San Agustín uno de los impulsores.

inferior, (-273 grados centígrados equivale a cero grados Kelvin) de tal manera que toda graduación de temperaturas se da siempre con números positivos. Vemos claramente que en ella no hay valores *negativos*¹³. O dicho de otra manera no existen cosas *malas*¹⁴ ni feas. Por ejemplo: un niño nace sin brazos, se dice que adolece de una privación, o sea, no tiene algo que debería tener por propia naturaleza.

La naturaleza de cada ente es la que sirve para determinar si una cualidad que falta es la privación o una negación en cualquier tipo de ser. Y es así una de las principales características que debe conllevar el valor.

Pero, para que nos sea más clara la explicación de esta escala hagamos mención de los trascendentales del ser que todo ente por el hecho de existir los posee. Y que, como bien sabemos son: unidad, verdad, bondad y belleza. Tema que abordaremos en el siguiente apartado.

Hasta ahora podemos concluir que la bipolaridad es la característica por la cual los valores se dan por pares, uno positivo y otro negativo.

1.2 Los Trascendentales

El trascendental, como objeto propio de las potencias espirituales, se explica porque la verdad es objeto de la inteligencia, la bondad es objeto de la voluntad, la belleza es objeto de ambas, y la unidad que el hombre capta al principio de modo espontáneo, debe ser revalorado por él y defendida para conservar al ente tal cual es. Eso supone el análisis de la realidad¹⁵.

La **unidad** es el primer trascendental y fundamento de los demás, es decir es en el que se sustentan el resto de los trascendentales. No es el ser sino su primer atributo. Deducimos que los trascendentales son por el ser y de la misma manera los valores están en el ser como esa consecuencia de la razón de ser. Conclusión los trascendentales son valores.

La **verdad** como trascendental es una verdad objetiva. Es aquella que expresa que algo es lo que es y no puede ser otra cosa.

¹³ Tomando la negación como la ausencia de algo.

¹⁴ En este caso se toma el mal como una privación, siendo la privación la ausencia de algo que debería existir por propia naturaleza.

¹⁵ Cfr. Ana Teresa LÓPEZ DE LLERGO, Valores Valoraciones y Virtudes, CONTINENTAL, pág. 31.

El **bien** como trascendental es el bien objetivo, expresa la bondad que todo ente tiene, por el hecho de ser y que cuando se le conoce despierta un tipo de deseo y apetencia.

La **belleza** como trascendental podemos decir, es una especie de síntesis intuitiva de la verdad y el bien.

El valor es un concepto más amplio que los mismos trascendentales, por ello puede identificarse con cualquiera de ellos.

Los valores no se crean, solo se descubren y pueden aprovecharse¹⁶. Los valores están en las cosas y por la trascendencia se da la posibilidad de ayudar a que otras personas los descubran. En este sentido podemos hablar de una transmisión de valores sobre todo dentro de las unidades de orden. Por mencionar algunos: La familia, que es un clásico ejemplo de transmisión de valores dado que es conocida como la primera escuela en la que se nos transmiten e inculcan valores tanto humanos como cristianos. Decimos también que la trascendencia se apoya en los trascendentales, se dan las relaciones humanas y se ejercita la sociabilidad por un mismo fin entre los de la misma especie.

Indudablemente los valores son trascendentes porque son objeto de potencias espirituales del hombre y, cuando los descubre tiene la posibilidad de ejercer una causalidad transmisora de valores. Y esa causalidad se realiza en comunidad, siendo esta misma la causante de que los valores tengan dos dimensiones. Una estática y otra dinámica, dinámica por ser susceptible y aplicable para el beneficio personal y grupal.

También son trascendentes, en lo que se refiere a que se dan de un modo perfecto sólo en su esencia; pero cuando se encarnan en los seres materiales. Existen de un modo imperfecto. Este mismo calificativo a los valores nos indica que solo se dan con perfección más allá de este mundo y no aquí. Un ejemplo claro es la justicia, que como la conocemos nos deja mucho que desear con lo que esencialmente debe ser, pero la importancia de esta propiedad del valor es en forma vivencial. Los valores proporcionan grandes satisfacciones al hombre, pero antes hay que conquistarlos.

Con lo ya mencionado sobre los trascendentales, concluimos diciendo, que la dignidad de un ser humano reside, ontológicamente en el valor propio de su condición personal. Desde un punto de vista de la moral una persona es digna según los valores que aplique y adopte en su vida, para adquirir algunas virtudes morales. Tanto los valores

¹⁶ Ídem. Pág. 32

como las virtudes califican a la persona como valiosa, pero, más que nada la capacitan para transmitir lo que ha descubierto y ha adoptado. De este modo puede dignificarse a sí misma y dignificar a los demás.

Pero, para que pueda darse esa dignificación es evidente que tendrá que conocer la clasificación de los valores que nos ayudan a ordenarlos según el ámbito en el que nos queramos meter, porque no es igualmente valioso lo material y lo espiritual, lo animal, lo intelectual, lo humano que lo divino etc.... conozcamos pues, esa clasificación en el siguiente apartado.

1.3 Clasificación y Jerarquización De Los Valores

“Un valor será más importante, ocupará una categoría más elevada, en cuanto perfeccione al hombre en un estrato cada vez más íntimamente humano, y es así como clasificamos a los valores en cuatro categorías”¹⁷.

Los *valores infrahumanos* son aquellos que perfeccionan al hombre en sus estratos inferiores, en lo que tiene en común con los otros seres, como los animales, por ejemplo. Aquí se encuentran valores como el placer, la fuerza, la agilidad, que pueden tenerlos las mismas bestias, en las que se puede distinguir la jerarquía que cada uno de ellos debe tomar en base al perfeccionamiento del hombre.

Los *valores humanos inframorales* están en una escala superior y se pueden colocar todos los valores humanos, es decir, aquellos que están exclusivamente para el hombre:

- Los valores económicos, tales como la riqueza, el éxito y todo lo que favorezca la propia personalidad.
- Valores noéticos. Con estos nos referimos al conocimiento y son, la verdad, la inteligencia, la ciencia...
- Valores estéticos, como los son la belleza, la gracia, el arte y el buen gusto.
- Valores sociales, como la cooperación y la cohesión social, prosperidad, prestigio...

Los *valores morales* siempre ascendiendo como las virtudes: de prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Ciertamente los valores morales dependen del libre albedrío, en donde cada sujeto va forjando sus propias virtudes, a la par sus gustos, y es responsable

¹⁷ Cfr. Raúl GUTIERREZ SAENZ, Introducción a la Ética, ESFINGE México, 1995, pág. 98.

de su conducta moral; algo que no pasa en la categoría de los valores inframorales, ya que, en esta, no dependen del libre albedrío, porque las riquezas por ejemplo pueden heredarse, dígase lo mismo de un buen gusto por las cosas materiales y un grado de inteligencia más amplio. Las virtudes por su parte, nunca se heredan, sino que se adquieren a base de esfuerzo y constancia.

En resumen, los valores morales hacen al hombre mejor persona y dependen exclusivamente del uso de su libre albedrío. En cambio, los valores humanos inframorales perfeccionan al hombre, aunque no lo hacen de mayor personalidad, y no dependen del libre albedrío, sino que el hombre los puede recibir de manera pasiva sin mérito alguno para él.

Los *valores religiosos* son los que ocupan el nivel más alto de la jerarquía, porque son sobre humanos, o sobre naturales. Son una participación de lo divino que está en un nivel superior a las potencias naturales del hombre. Estos valores, como podemos notar, perfeccionan al hombre de un modo superior, es decir en un plano que no está dentro de los moldes naturales de lo humano. Y en la misma línea, Max Scheler hace esa jerarquía de valores principales axiológicos, los cuales ya hemos mencionado en nuestro primer apartado.

“El hombre que no sepa valorizar lo netamente humano, corre el riesgo de no alcanzar las metas que le corresponden como ser humano y quedarse estancado en los niveles inferiores para la propia esencia de la estructura racional”¹⁸

Alcanzamos a ver claramente cómo es que esa jerarquización de la que hemos hablado está íntimamente conectada con la trascendencia.

Evidentemente, los mismos valores entre sí ocupan un rango de mayor o menor importancia. Es decir, unos son más perfectos que otros. Pero, para hacer esa comparación entre los mismos valores, se comienza tomando como punto de referencia la naturaleza humana (el hombre), es pues, la naturaleza humana la base de la jerarquía de los valores.

1.4 Esencia Del Valor en General

En los apartados anteriores hemos realizado una descripción de las características generales de los valores. Sin duda por medio de estas se capta con bastante propiedad lo

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 102.

típico de los mismos. Sin embargo, para poder cumplir con un nivel filosófico dentro de la axiología, es necesario penetrar hasta la esencia misma de los valores, sin duda es una labor difícil si queremos llamarla así, pero esto nos servirá para fundamentar los valores.

Para ello proponemos algunos ejemplos que nos conducirán justamente a la esencia misma de los valores.

- a) En el caso de una máquina, en cuya utilidad reside el valor por el cual se aprecia. Su utilidad consiste, en que sus funciones estén de acuerdo a la finalidad para la cual ha sido creada, por ejemplo. La máquina para apretar tuercas no es útil para poner un tornillo. La utilidad se define, en función de una determinada finalidad expresada en la conjunción “para”. Lo útil es útil para algo. Y esa utilidad consiste en la realización de su finalidad. En el momento en que la maquina ya no ejerza su función diremos que se ha inutilizado.
- b) Una proposición es verdadera (tiene valor de “verdad”) cuando se adecua convenientemente con la realidad, es decir, cuando hay fiel expresión de lo que realmente existe.

Con estos dos breves ejemplos nos queda claro que siempre que se valora un objeto, se le está comparando con otro que sirve de patrón o medida básica. Lo mismo pasa en el valor monetario o de inteligencia.

El hombre es pues, el detector de la relación que se presenta entre dos entes, y, solo e incidentalmente es la base de comparación consigo mismo y con el sujeto que juzga.

Ahora veamos como emanan las propiedades del valor a partir de su esencia misma.

El valor está en el objeto mismo, sus cualidades guardan una proporción armoniosa con las de otro objeto, independientemente de que sean o no conocidas. A esto lo llamamos *objetividad*, es claro que la cosa es y esta, independientemente si nosotros la conocemos o no ella existe. Los valores ordinariamente tienen que ser descubiertos por el hombre, y una vez descubriéndolos podrá encarnarlos, es decir crearlos en su propia personalidad. Es importante señalar, que el hombre crea su participación en los valores, pero en si no crea los valores.

No importa que el valor se defina en función de una relación. El valor no es la relación de la adecuación, sino que es el mismo ser. El valor es el mismo ser en cuanto que guarda esa relación con otros seres. En este sentido, decimos que el ser puede encerrar varios tipos de valores, gracias a las relaciones que guarde con otros seres. Por ejemplo: una obra de arte puede ser bella, útil, moral... todo depende de la base que se tome como referencia en la apreciación del valor. Y gracias a esa relación con la voluntad del hombre, decimos que el valor es *preferible*.

Ya en el segundo apartado de nuestro capítulo hacíamos mención de esa *bipolaridad* de los valores que simplemente consiste en que los objetos, siendo reales, la mayor parte del tiempo y si no les falta algo son valiosos positivamente, pero, si les llega a faltar algo estamos hablando de una ausencia en el objeto y, estaríamos ante un valor negativo.

Es *trascendente*, dado que guarda una relación imperfecta respecto a un valor absoluto. Una deidad.

Y por último es *jerarquizable*, lo cual significa que todos están adecuados más o menos perfectamente con el hombre.

Hemos mencionado algunos caracteres o premisas claras y generales con las cuales podemos encontrar algunas pautas para llegar a la esencia del valor. Indudablemente una vez comprendiendo y entendiendo la mayor parte de lo que abarca y comprende el término *valor* nos será más claro obtener la respuesta a la pregunta que nos hacíamos al iniciar este capítulo. ¿Qué son los valores?

Después de haber realizado este análisis sobre los valores, su clasificación, fundamentación y las aportaciones que hacen algunos filósofos para con el mismo término. Nos queda claro que el ser humano juega un papel primordial para que el concepto valor pueda darse a conocer. Por tal razón nuestro siguiente capítulo lo enfocaremos a las valoraciones de los entes y a la acción de valorar que el mismo hombre debe ejercer para perfeccionarse a sí mismo y para perfeccionar a otros.

Capítulo II

EL HOMBRE Y SU ACCIÓN DE VALORAR

Son los actos realizados por el hombre desde la perspectiva de la acción o acciones que lo llevan a alcanzar un fin, siendo este último el elemento fundamental del orden, pues funge como principio que organiza y relaciona ciertos elementos creando una unidad. Podemos pues, decir, el hombre establece en orden a través de sus actos. Gracias a este orden que adquiere a través de los mismos actos aprenderá claramente a valorarlos.

Sin embargo, no todos los actos realizados por el hombre pueden considerarse humanos, pues ésta clasificación va a depender básicamente del grado de conciencia y voluntad que lo acompañen, es decir, aquellos actos donde sólo interviene el instinto y carece de todo proceso reflexivo por parte del sujeto se le considera meramente "actos del hombre" pues son realizados de manera automática y sin la intervención de las cualidades que lo diferencian de otras especies, como lo son la voluntad y el entendimiento.

2.1 El Ser Humano un Ser Ético y Sociable

El ser humano es netamente moral, un ser racional capaz de decidir lo bueno de lo malo, objetivamente hablando de la perfección humana y subjetivamente hablando "la felicidad" que el ser humano desea. Tal y como lo plantea santo Tomás de Aquino la perfección ética está basada en un axioma metafísico donde todo agente actúa por un fin.

"El hombre es un ser social por naturaleza" es una frase del filósofo Aristóteles (384-322, a. de C.) para constatar que nacemos con la característica social y la vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida, con este axioma nos queda claro que necesitamos de los otros para sobrevivir. Por ejemplo: un niño recién nacido no sobrevive sin el cuidado de sus padres o de otras personas. Con este ejemplo constatamos que todos necesitamos de todos, de manera que, unos hacen las cosas que otros no saben o no pueden hacer.

Según el estagirita se "es" en tanto se "co-es". Esto significa que cada hombre posee una dimensión individual que desarrolla su personalidad o su "ser", y que dicha dimensión está integrada en la dimensión social del hombre, para la convivencia en comunidad desde que nace, resultando en la coexistencia.

La dimensión individual del hombre es, las cualidades que él mismo posee, reconoce, explora y usa para convivir y valorar en comunidad pacíficamente y beneficiarse los unos a los otros. La dimensión individual, donde radica el ser, debe aprender a concordar con la dimensión social para convivir en sociedad. Este aprendizaje lo podemos llamar proceso de sociabilización.

Y un proceso de sociabilización es el conjunto de aprendizajes que el hombre necesita para relacionarse con autonomía, autorrealización y autorregulación dentro de una sociedad. Por ejemplo, la incorporación de normas de conductas, el lenguaje, la cultura, etc. En suma, aprehendemos elementos para mejorar la capacidad de comunicación y la capacidad de relacionarnos en comunidad. Haciendo un poco de referencia a lo mencionado anteriormente dice el filósofo Aristóteles en su obra *La Política* “si alguien cree que puede vivir solo, o es una bestia o es un dios”.

El hombre, siendo un ser ético y sociable inmerso en una sociedad deberá tomar la batuta de cada uno de sus actos, tomando como punto de partida la inteligencia y la voluntad, facultades que se encargaran de iluminar y conducir sus acciones, tendencias, elecciones y razonamientos de la manera más benéfica para el mismo.

En nuestros siguientes puntos enfoquémonos un poco en cuestiones antropológicas como lo son: (la voluntad, la inteligencia y la libertad) ya que consideramos necesario tomarlas en cuenta para comprender claramente la acción de valorar que tiene el hombre ante cada uno de sus actos, cuáles son las causas de los mismo y que es lo que lo hace llevar a actuar de cierta manera.

a) Inteligencia

<<La inteligencia puede ser considerada de dos modos: como inteligencia, teniendo las leyes y el objeto (formal) de toda inteligencia, cualquiera que sea por otra parte, infinita o finita, pura o encarnada. Desde este punto de vista, el objeto a determinar es el objeto común (a toda inteligencia) o el objeto adecuado (de la inteligencia como tal). Pero podemos también considerar la inteligencia como humana, poseyendo unas leyes especiales y un objeto especial. Desde este punto de vista, el objeto a determinar es el objeto propio (de la inteligencia humana)>>¹⁹.

¹⁹ VEARNEAUX Roger, Filosofía del Hombre, editorial Herder, 1970. Pág. 95.

Al mismo tiempo decimos que la inteligencia es una facultad de orden espiritual y trascendente, objetivamente independiente del cuerpo debido a que su actividad es inmaterial. Y subjetivamente requiere del cuerpo puesto que le proporciona la sensibilidad y la representación sensible del objeto (fantasma) por medio de la imaginación.²⁰

En primer lugar, el hombre piensa, el pensar comporta una triple acción es decir conceptualiza, juzga y razona. Y gracias al proceso que realiza la inteligencia, el hombre va concatenando sus ideas para formular cada uno de los juicios que va a realizar sobre cualquier ser. Ya que, es bien sabido que el objeto de la inteligencia es el ser. Y esto equivale a decir que el ser es el objeto de la inteligencia, o que es inteligible en la medida en que es, más o menos según su grado de ser.

Pero antes de que se lleve a cabo este proceso mencionado anteriormente, no olvidemos que existe el siguiente principio; *“Nada está en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos”*, indudablemente este principio es muy lógico, ya que, al conectar la realidad con la inteligencia se enuncian cada una de las verdades que puede haber. Claramente está que por los sentidos el hombre no va a conocer todo lo que es capaz de conocer por medio del intelecto, como lo son los entes abstractos, ya que estos seres le competen a la metafísica.

Por ejemplo, cuando el hombre crea la imagen de un triángulo, es la representación determinada de un objeto sensible, y es algo singular. Pero cuando ve un triángulo isósceles trazado en una hoja de papel, este ya se convierte en una imagen y es algo particular. Y con esto buscamos lo que, al triángulo isósceles lo hace ser triángulo isósceles, es decir buscamos y encontramos su esencia, que son entidades abstractas y universales. Y de esta manera vamos poniendo en práctica la primera operación intelectual, que es el concepto o la idea.

Otra de las operaciones mentales es el juicio. La relación de dos conceptos da lugar a la formulación de un juicio. Si se da entre ambos una relación de conveniencia decimos que el juicio es afirmativo, y en caso contrario, negativo. El sujeto del juicio es el concepto del que se afirma o niega algo; el predicado es el concepto que se afirma o niega del sujeto.

²⁰ APUNTES de la clase de Antropología.

Juzgar es pues, propiamente el acto vital de asentir expresado por una o varias proposiciones²¹. Por ejemplo: *el hombre es vigoroso*.

Y por último se encuentra el raciocinio, que es la conjunción de varios juicios, en donde se crean enunciados completos y bien diseñados, con todos los artículos, verbos, copulas y conjunciones que se le puedan añadir de tal manera que sea un juicio bien elaborado.

Esta capacidad propia de razonar es esencial y constitutiva del hombre, dado que ningún animal es digno de tenerla, el animal solo capta las sensaciones por medio de los sentidos que se le concedieron según su especie, pero en ningún momento se cuestiona sobre la realidad en la que está sobreviviendo.

Anteriormente mencionábamos que el hombre no solo está rodeado de entes concretos y reales, sino que también existen entes y cosas abstractas, que no existen en sí mismas, sino que son cualidades de los seres reales, tales como la bondad, la justicia, la paz etc.... sin lugar a duda sabemos claramente que estos términos no los encontraremos andando por la calle, sino que se manifestaran en el ser humano. El hombre es el “sostén” para estas cualidades. Por ejemplo: El hombre bueno, el hombre justo etc.

Estos términos que acabamos de mencionar, son cuestiones que el hombre es capaz de captar y que en varias ocasiones se dan de manera inconsciente, aunque claro está que para la inteligencia no pasan desapercibidos.

En resumen, la inteligencia es la encargada de dirigir la voluntad del hombre para tomar una decisión, y al mismo tiempo será quien lo conduzca para realizar una valoración adecuada ante cada una de sus acciones y sobre el mismo ser como objeto de la inteligencia.

b) Voluntad

<<Del conocimiento se sigue el apetito. En el plano intelectual, el apetito será llamado appetitus rationalis; es la tendencia despertada por el conocimiento intelectual de un bien o, lo que es lo mismo, la tendencia hacia un bien concebido por la inteligencia. Esta tendencia es la voluntad>>²².

²¹ Regis JOLIVET. tratado de Filosofía, lógica y cosmología. Edición buenos aires. Pág. 74.

²² VEARNEAUX Roger, Filosofía del Hombre, editorial Herder, 1970. Pág. 175.

Al mismo tiempo podemos decir de la voluntad, que es una facultad o capacidad de producir actos. Estos actos son los llamados; querer, actos volitivos, volición, etc.²³

<<Como toda facultad, la voluntad está especificada por su objeto. Este objeto es el bien concebido por la inteligencia. Esta tesis no es susceptible de demostración, expresa un hecho primario. Pero debe ser explicitada. En primer lugar, decir que el objeto de la voluntad es el bien equivale a decir que el mal nunca es deseado por sí mismo, que no puede ser amado. Y en efecto, no es difícil demostrar que, incluso cuando «se quiere el mal», es siempre algún aspecto de bondad el que efectivamente se ha visto: un placer, una emoción, la cesación de un mal mayor, etc. >>²⁴.

La existencia de la voluntad es tan evidente que no habría necesidad de pruebas. En cuanto a la volición, existe la capacidad cognoscitiva espiritual, (entendiendo lo espiritual como algo abstracto y trascendente). Claro está que con esta actividad intelectual no se pueden poseer los valores, en este caso, a no ser solo intencionalmente. Para ello se requiere una tendencia real hacia el objeto conocido, así el hombre no solo lo tiene intencionalmente, ni mucho menos es un espectador, es por tanto y verdaderamente un actor²⁵.

Y para que esto nos quede más claro, pongamos un ejemplo, si yo quiero comer un pastel, recorro a los medios necesarios para obtenerlo. Nadie dirá que el mero conocimiento o la mera intencionalidad saciaran mi apetito del pastel. Por tanto, no debemos confundir la tendencia hacia un objeto con el mero conocimiento del mismo.

Con lo dicho en el párrafo anterior evidenciamos que se necesita del conocimiento intelectual, y no podemos prescindir de ninguna manera de él, ya que es en donde intervienen los sentidos para poder saciar algún deseo que se quiere y se pretende. Y es allí donde actúa la voluntad para decidir si acepta o no la cosa que se está presentando y al mismo tiempo poder valorarla como buena o mala.

Pero podría presentarse el extremo de lo que acabamos de mencionar, es decir, irnos solo por el mero acto sensible eliminando el conocimiento intelectual. Por decir algo, el hombre toma medicamentos amargos, claro está que no son agradables ni apetecibles, pero sabiendo que al tomarlos obtendrán el beneficio de una buena salud para

²³ Ramón LUCAS LUCAS, El Hombre Espíritu Encarnado, ediciones sígueme. Pág. 161.

²⁴ Cfr. Ibídem. Pág. 157.

²⁵ Cfr. Ibídem. Pp. 161-162.

su cuerpo, la seguirá consumiendo por muy amargo que este sea. Y aunque en ocasiones sea difícil o doloroso lograr un fin, siempre se conseguirá echando mano de la voluntad, y así se lograra un bien. Por ello la voluntad es también “*el apetito intelectual que sigue al acto cognoscitivo intelectual.*”²⁶

Ahora veamos el análisis de un acto voluntario en el cual intervienen tanto la inteligencia como la voluntad. Decimos que un acto voluntario completo tiene doce fases. Como hay interferencia constante entre la inteligencia y la voluntad, seis de estas fases conciernen a la inteligencia y seis a la voluntad. Mencionemos un poco de cada una de ellas²⁷.

1.- El punto de partida de todo el proceso está en la inteligencia: es la concepción de un objeto como bueno.

2.-El simple pensamiento de un bien despierta en la voluntad una complacencia no deliberada, espontánea y necesaria.

3.- La complacencia provoca un examen más atento del objeto, para ver si es posible y bueno, es decir, para mí, aquí y ahora, para mí en la situación concreta en que me encuentro.

4.- La simple complacencia se precisa en intención de conseguir el bien. Éste, por este mismo hecho, se convierte en un término o fin. La intención contiene implícitamente la voluntad de poner los medios necesarios, pero como no los conocemos aún, no los queremos formalmente.

5.- La intención de alcanzar el fin provoca la búsqueda de los medios capaces de conducirnos a él, lo que constituye un trabajo intelectual.

6.- Entonces consentimos en los medios con vistas al fin a alcanzar. Es un acto de voluntad netamente caracterizado, pues a veces ocurre que retrocedemos ante los medios que hay que emplear cuando los descubrimos.

7.- El consentimiento provoca el examen de los diversos medios en presencia en cuanto a su valor relativo, este es un trabajo intelectual.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 163.

²⁷ VEARNEAUX Roger, *Filosofía del Hombre*, editorial Herder, 1970. Pág. 152-154.

8.- La deliberación se termina con la elección de un medio con exclusión de los otros. Es el acto central de la voluntad, la elección o decisión. Sólo aquí hay lugar para la libertad.

9.- Hecha la elección, sigue la ordenación de las operaciones a realizar. Es un trabajo intelectual que recibe el nombre de *impenum* y que consiste en prever y combinar, poner en orden en el espíritu la serie de actos a ejecutar.

10.- La voluntad pone en movimiento las facultades que deben operar, es decir las aplica a su actividad. A esta fase la podemos llamar *usus activus*, uso activo de las facultades por la voluntad.

11.- Sigue la ejecución. Las facultades actúan según su naturaleza, pero como es bajo la influencia de la voluntad, esta fase se llama *usus passivus*.

12.- Si todo va bien, se obtiene el bien primitivamente concebido, y entonces se produce el disfrute.

Este análisis puede parecer complejo, pero es muy importante llevarlo a la práctica en la vida y así no confundir una complacencia no deliberada con la intención, ni ésta con la decisión.

Con estos dos términos (inteligencia y voluntad) ya detallados un poco, pero de manera clara, nos damos cuenta que antropológicamente el hombre por ser hombre tiene la capacidad de razonar si así lo desea, para ello están estas facultades que desde su nacimiento las ha adquirido y poco a poco las va desarrollando hasta tener una capacidad de razonar y de accionar por sí mismo. Y es aquí donde aparece la libertad. Pero una libertad donde está el hacer del hombre, que es en donde se enfoca la axiología. Es una libertad del ser que implica de alguna manera todo su ser, en donde no solo involucra un mero acto puesto en ejecución, si no como un rasgo trascendental del ser humano, a esta libertad (trascendental) la podemos llamar libertad ontológica, ya que es intrínseca al ser.²⁸

*“En la libertad se realiza la esencia humana, por tanto, en la realización de la libertad se reclama a todo el hombre y le afecta de modo incondicional”.*²⁹

²⁸ Gabriel AMENGUAL, *Antropología Filosófica*, BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, Madrid 2007, pp. 269-270.

²⁹ Cfr. *Ibidem*. Pág. 270.

Terminemos este punto diciendo, que la voluntad es la capacidad del ser humano en cuanto a su autodeterminación, y de llevar a cabo aquello que la inteligencia le presenta como un bien. Teniendo presente la siguiente premisa: para profundizar y comprender el funcionamiento de la voluntad es importante ponerla en relación con el bien. Ya que, como decíamos anteriormente la voluntad busca el bien, está relacionada con el bien y no se entiende sin él.

Tengamos también en cuenta que la voluntad necesita ser educada, formada, orientada porque no nace ya hecha, sino que se irá desarrollando y creciendo, haciéndose fuerte a base de entrenamiento en acciones concretas que el hombre valla realizando conforme su actuar. El atributo de la voluntad es la libertad: la capacidad de elegir entre los medios más adecuados para alcanzar el fin propuesto. La libertad reside propiamente en la voluntad, pero, sin el conocimiento de la verdad y del bien podemos decir no hay libertad o al menos no se está ejerciendo.

Hemos visto cómo la libertad juega un papel muy importante e integral en el hombre por tal motivo, hablemos ahora sobre la misma, pero como una determinación axiológica.

c) La libertad

Analizando el acto voluntario, se ha señalado el lugar de la libertad indicando el momento en que puede introducirse en su dinamismo.

<<La libertad es la suprema aspiración del hombre, la meta de sus esfuerzos comunitarios y personales. Sin embargo, la libertad no es ser, ni sustancia, ni facultad, ni acto. Es solo una característica de algunos actos volitivos>>³⁰. Es, por así decirlo, un accidente de tercer grado, pues la sustancia es el hombre; la voluntad es una de las facultades del hombre, el acto voluntario emana de la facultad; y en algunos casos este acto es libre.

De manera paralela podemos también definir la libertad humana como una “autodeterminación axiológica”. Es decir; una persona libre se convierte en el verdadero autor de su conducta gracias a esa libertad, pues el mismo ser la determina en función de los valores que previamente ha asimilado³¹.

³⁰ Ramón LUCAS LUCAS, El Hombre Espíritu Encarnado, ediciones sígueme. Pág. 169.

³¹ Raúl GUTIERREZ SAENZ, Introducción a la Ética, ESFINGE, México, 2000, pág. 83.

La condición previa de la libertad en el hombre es la captación y la asimilación de valores. Por lo tanto y sin lugar a duda, en función de los valores, es como vamos a poder hablar sobre la libertad en las personas. Porque, a medida, en que un individuo amplíe su horizonte axiológico podrá acrecentar el área de su propia libertad. De lo contrario si la persona permanece “ciega” a ciertos valores, podemos hablar de una limitación en su libertad.

Así decimos, si una persona actúa siempre de manera libre podrá siempre señalar cual es el motivo de su acción y cual es precisamente el valor que la movió a actuar de tal o cual manera.

Terminemos este apartado diciendo que la libertad es un valor que constituye al ser humano y que es parte de su estructura. Ya que el hombre posee libertad y con ella la capacidad de elección al guiar y evaluar su vida. Para actuar con verdadera libertad, debemos considerar el valor del respeto tanto para la misma persona como para los demás.

Actuar libremente significa inclinarse, adoptar y realizar un valor. La libertad se ejerce entonces, en función de esos valores captados. Ya el hombre elige realizar el valor o rechazarlo.

Hemos considerado en este apartado a la libertad como una autodeterminación axiológica mediante por la cual el hombre se convierte en una persona libre y autor de su conducta, esto se entiende claramente, pero, el hombre como actor de su conducta ¿Sabrá realmente valorar los entes que le rodean y con ello sus acciones?

A esta pregunta podríamos tener una respuesta muy favorable, pero, es bien sabido que a lo largo de la historia y dentro de nuestra sociedad, han existido algunas corrientes y escuelas filosóficas que se han encargado de desacreditar toda acción del hombre en cuanto a su forma de valorar las cosas, devaluando cada vez más a los entes que lo rodean, presentándole aquello que podemos llamar antivalores.

Unas corrientes se han encargado de reducir todo a la pura materia, otras basándose en un existencialismo extremista afirman que es más importante la vivencia subjetiva que la objetiva y, también existen quienes afirman que el valor de una ciencia se deberá calcular según la utilidad que esta proporcione, es decir si me es útil vale sino no vale. Pero, claro está que si se toma una postura similar a estas se raya en el subjetivismo sin darle cavidad al objetivismo.

Por lo ya mencionado y por varias razones más, veamos de manera detallada qué es lo que aportan cada una de estas corrientes que a continuación denominaremos: deformadoras de valores. Veamos también porqué el hombre tiende a ellas hoy en día.

2.2 Corrientes Deformadoras de Valores

a) Materialismo

Es un término usado por primera vez por Robert Boyle en un escrito en 1674. El término *designa toda doctrina que atribuye la causalidad solamente a la materia*. Su principal exponente es Carlos Marx.

Esta doctrina consiste en afirmar que la única causa de las cosas es la materia.

Los comunistas se preguntan ¿Qué es primero, la materia o el espíritu? Según Engels quien es otro exponente sobre este tema, contesta a esta pregunta, lo primero es la materia, dado que ella produce al espíritu y no el espíritu a la materia. Existen quienes se oponen a esta opinión de Engels y son llamados idealistas³². Dice la corriente marxista al respecto, todo ser es materia o se reduce a materia. Entendamos por materia todo ser objetivo, que existe independiente de la conciencia, produce nuestros conocimientos y se capta con los sentidos. Ya que la conciencia y el pensamiento, son seres inmateriales, no pasan de ser una propiedad, una función y un producto de la materia.

Entonces, como podemos ver, el materialismo es una doctrina exagerada sobre la materia atreviéndose a decir que no hay seres espirituales independientes de la materia; y, si pensamos de esta manera podríamos decir que el Ser Supremo, entendido como espíritu puro, no existe, sino que es una idea creada por la mente humana. Y al mismo tiempo tampoco existiría el alma espiritual e inmortal.

Es claro que si nos posicionamos en esta corriente o tomamos esta manera de pensar en donde existe un rechazo total para las realidades abstractas, el hombre se encontrará en una especie de callejón sin salida, en el que se topará y no sabrá que hacer porque su mente ha hecho de lado todo ente abstracto.

Sin duda alguna no podemos tomar el materialismo como una solución factible a las problemáticas actuales y menos al momento de valorar algún objeto u acción realizada

³² Raúl GUTIERREZ SAENZ, Introducción a la Ética, ESFINGE, México, 2000, pág. 256.

por el hombre, dado que si lo hacemos no llegaríamos a nada y acto seguido la solución al problema no será encontrada. Por otra parte, si hacemos de lado las realidades metafísicas que la razón nos pide para poder comprender el mundo abstracto solo caeríamos a un puerto inseguro o a un camino sin salida. Y terminaríamos aceptando que el materialismo tiene la razón al decir que solo existe la materia reduciendo el espíritu a una mera consecuencia de la misma.

b) Existencialismo

Retomemos un poco esta corriente filosófica de la cual ya hemos hecho mención en el capítulo primero. Según el estudio que hemos realizado, esta corriente es para nosotros una escuela deformadora de valores, dado que considera que la cuestión fundamental en el ser es la existencia, en cuanto existencia humana, y no la esencia, y que respecto al conocimiento es más importante la vivencia subjetiva que la misma objetiva.

“El existencialismo fue la filosofía de moda. A partir de la segunda guerra mundial, cuando la escala de valores estaba en bancarrota, la corriente existencialista fue imponiendo su modalidad, de tal manera que hasta llegó a convertirse en objeto de curiosidad turística y tema de novela”³³.

En este pensamiento del s. XX sobresalen grandes personajes como: Heidegger, Jaspers y Sartre. Quienes tienen como lazo de unión su lucha contra el racionalismo, afirmando positivamente la primacía de la existencia humana y concreta. Afirmando Sartre: *“el hombre es libertad, con la cual está fabricando su propia esencia. Su existencia libre es, pues, superior, y precede a la esencia. Lo ya vivido, la autobiografía, que quedo, como un hecho inmutable, en el pasado lo llama su esencia; pero lo característico del ser humano es su existencia, o sea, su libertad, que también recibe el nombre de ser-para-sí”³⁴.*

Como vemos en esta cita textual el término *libertad* toma demasiada importancia, por el hecho de ser para Sartre la misma existencia y lo único con que cuenta el hombre, y afirma, si quiere vivir una existencia auténtica, deberá vivir efectivamente su libertad, esto significa, que debe elegir por sí mismo, valorar por sí mismo con un perfecto autocontrol de su conducta, sin dejarse llevar por la continua tentación de abrazar los

³³ Cfr. *Ibíd.* pág. 262.

³⁴ *Ibíd.* Pág. 262.

caminos ya elaborados. No deberá hacer lo que sus sentidos le pidan, ya que, si lo hace de esta manera estará sometido a impulsos que no favorecerán una verdadera autonomía mediante por la cual aprenderá a valorar de manera correcta.

<<Todo hombre vive en función de un proyecto fundamental: querer llegar a ser el Ser Supremo (o sea, se trata de sintetizar en sí mismo el ser-en-sí y el ser-para-sí). Pero esto es imposible, pues nunca se ha podido ser simultáneamente lleno y hueco, estático y dinámico. Luego, ni el Ser Supremo existe, ni el hombre puede lograrlo. El fracaso por tanto es la tónica general de la vida humana>>³⁵.

Podemos ver de manera clara como este tipo de pensamiento no nos da para una verdadera posibilidad de supervivencia, dado que crea una imposibilidad de creer en lo que estamos haciendo, porque lo que se tiene, no tiene ningún sentido, nos dirige a un sin sentido de la vida para con ello dar paso a *La Náusea* como dice Sartre. La náusea que nos crea el vivir por la razón de encontrar un fin específico que nos haga trascender.

c) Pragmatismo

Cabe señalar que es una modalidad del relativismo. Los principales representantes son los norteamericanos Charles Sanders Peirce, William James, y John Dewey. Tempranamente conocidos en Europa y muy influyentes en Norteamérica antes de la segunda Guerra Mundial³⁶.

El termino pragmatismo viene del griego “*pragma*” que significa, hecho, obra. Es una tendencia idealista, reaccionaria en la filosofía burguesa moderna que consiste en negar el carácter objetivo de la verdad y afirma que el valor de una teoría científica se determina no por el grado en que ella refleja correctamente la realidad, sino, solo por la utilidad o ventaja que dicha teoría comporta en tal o cual caso concreto. Partiendo de esta premisa, el pragmatismo considera las verdades de la religión como menos verdaderas que las verdades de la ciencia. Al mismo tiempo el pragmatismo renuncia a considerar las teorías matemáticas y científico-naturales como un fiel reflejo de las leyes objetivas de la naturaleza. Solo ve en ellas hipótesis subjetivas, arbitrariamente construidas por los sabios que han de permitirles con mayor o menor comodidad resolver determinados problemas prácticos.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 262.

³⁶ Nicola, ABBAGNANO, Diccionario de filosofía, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, Pág. 940.

En pocas palabras esta corriente solo admite verdadero aquello que produce éxito en la práctica.

Se trata pues de una teoría “simple”. Colocar la verdad y el bien en función del éxito que puedan producir; pero basta pensar un poco para notar que la verdad y el bien son objetivos, es decir, están en función de los objetos, independientemente que sean conocidos o no, o de que produzcan o no una utilidad. Por lo tanto lo que el pragmatismo hace es dejar de poner atención en la sustancia, la esencia, la verdad absoluta o la naturaleza de los fenómenos, para atender a sus resultados prácticos. Y así, el pensamiento científico y filosófico ya no tiene como finalidad conocer verdades metafísicas, sino generar las herramientas necesarias para que podamos hacer uso de lo que nos rodea y adaptarnos a ello según lo que se considera adecuado.

En otras palabras, el pensamiento sólo es válido cuando es útil para asegurar la conservación de ciertos modos de vida, y sirve para garantizar que tendremos las herramientas necesarias para adaptarnos a ellos. La filosofía y el conocimiento científico tienen un propósito principal: el cual es, detectar y satisfacer necesidades.

De esta manera, el contenido de nuestros pensamientos está determinado por la manera en que los usamos. Todos los conceptos que construimos y utilizamos no son una representación infalible sobre la verdad, sino que los encontramos verdaderos a posteriori, una vez que nos han servido para algo.

Por lo ya mencionado es evidente que si el hombre llega a seguir esta corriente al momento de evaluar se estaría cayendo en un rotundo subjetivismo dado que si va a evaluar según su bien estar o el efecto que el acto produzca sobre el estaría siendo poco objetivo.

Un ejemplo claro para esta postura son las mismas matemáticas, dado que no tienen un aspecto concreto donde puedan palpase en la realidad, sin embargo, no se dice que sean falsas ya que, estas formulaciones tienen concordancia entre sus mismas pautas y reglas matemáticas. Lo mismo puede pasar con las verdades metafísicas, en donde la mente las capta, simplemente por conocerlas, sin tener la necesidad de encontrar esa aplicación práctica.

La consideración, pues, de lo que se trata en la misma práctica se debe dar a conocer porque cada acción que realizamos, muchas veces solemos relativizarla.

Desde luego y cómo podemos darnos cuenta en diferentes épocas de la vida del hombre se han dado diversas situaciones en las que muchos han querido tomar variados caminos para darle una solución y terminar con tendencias específicas que al hombre lo hacen caer en los mismos errores. En contraposición con otras propuestas de la filosofía (especialmente el escepticismo cartesiano que dudaba de la experiencia por confiar fundamentalmente en lo racional), el pragmatismo plantea una idea de verdad que no es sustancial, esencial ni racional, sino que existe en tanto que es útil para conservar modos de vida; cuestión que se alcanza mediante el terreno de la experiencia.

Como podemos ver después de haber analizado estas corrientes deformadoras como las hemos llamado, concluimos diciendo que ninguna de estas nos sirve como modelo a seguir, ya que en vez de ayudar perjudican a la sociedad, conduciéndola a rumbos equivocados de donde no tan fácil se podría salir.

Hemos hablado ya de algunos conceptos antropológicos que juegan un valor importantísimo en la vida del hombre, y de las corrientes deformadoras de valores, sin embargo, no hemos mencionado en que consiste el termino central de nuestro capítulo (*valoración*) por lo tanto el tema que nos concierne a continuación es el de la valoración, qué es y en qué consiste este proceso de valoración del cual tanto hemos hablado y que el ser humano hace ante cualquier situación.

2.3 Concepto y Proceso de Valoración

La valoración es la acción y el efecto de valorar. Es evaluar, estimar, apreciar. Valorar es determinar el valor de algo, poner precio, es reconocer el valor o el mérito de una persona o cosa, es acrecentar el valor de algo y valorizar³⁷. Este proceso de valoración solo pueden hacerlo conscientemente los seres inteligentes puesto que son quienes se enriquecen y cultivan cuando captan la realidad. Por ello, y normalmente las personas no se quedan estáticas, sino que inician un proceso interior de relaciones y de análisis que después proyectaran en sus personas. Por lo tanto, el hombre que reflexiona y pondera lo que capta de su entorno y de sí mismo, se enriquece y enriquece a los de su especie. Claro está que esto no sucede de igual forma con los irreflexivos o superficiales.

³⁷ Cfr. DICCIONARIO, Anaya De la Lengua, Pág. 968.

Al hecho de que el ser humano capte y exprese a su manera, la perfección de la realidad, lo podemos llamar: valoración. Se capta lo objetivo, pero de modo personal, incluido en ello el respeto de la realidad.

Es importante mencionar que, aunque este planteamiento es subjetivo, no es subjetivista y menos relativista, gracias a que el proceso de relacionar se apoya en la realidad de los grados de perfección de los entes.

Siendo la valoración un proceso subjetivo y personal, permite al sujeto descubrir los valores propios de cada cosa. Y por medio de este aprenderá a valorar el valor que comprende tanto cuanto lo rodé.

Aunque el proceso de valoración se da en la inteligencia, y para ser exacto en el nivel sensitivo, en la cogitativa aparecen las primeras operaciones valorativas: Estimar a valorar lo singular, dirigir la acción práctica respecto de lo valorado y adquirir experiencia sobre lo singular externo³⁸.

Es importante resaltar, que el valor de las cosas se capta en la simple aprehensión, y que, a partir del juicio se da la valoración. En el raciocinio se siguen haciendo valoraciones. La valoración se hace sobre la realidad, y no basta con haber captado la esencia de los entes, hace falta captar en primer lugar lo propio de cada uno de ellos. Esto es más fácil, porque supone una profundización analítico-sintética de cada ente, lo que depende más de las cualidades del sujeto que valora que de lo que es valorado.

Ya, en el apartado donde hablamos sobre la inteligencia, veámos la importancia y la función de cada una de las operaciones intelectuales del ser.

Es muy importante que, en la valoración, se tomen en cuenta las posibilidades de cada ente, dado que están muy relacionadas con la razón de ser. Si es difícil conocer el ser propio de cada uno, es más difícil conocer la razón de ser, por ende, aumenta el margen del error. Captar de la mejor manera la razón del ser depende de la personalidad y de la educación de cada hombre. Así que, existen quienes tienen una especial dificultad para profundizar, y se quedan solo en lo periférico, acto seguido su valoración, al ser superficial, será más propensa al error.

³⁸ López Ana Teresa, Valores Valoraciones y Virtudes. Pág. 111.

Es significativo mencionar que la educación recibida en cada hombre favorece al conocimiento de la naturaleza de los entes y puede ayudar a la persona que valora a esclarecer las posibilidades del ente conocido³⁹.

El hombre, si así lo desea capta por medio de su razonamiento y de manera subjetiva los valores, y por medio de esta captación se dará la perfección en él mismo y en los demás.

2.4 Aspecto Subjetivo de los Valores

Fundados en una postura objetiva, afirmamos que los valores están en el ser del ente y se fundamentan en la razón de ser. Los valores en sí mismos no necesitan ser captados para valer. Es decir, los conozcamos o no ellos valen. Sin dudarlo, el ser humano es quien puede captarlos para perfeccionarse y perfeccionar a otros de su misma especie. Y es aquí donde reside ese aspecto subjetivo de los valores⁴⁰.

De algún modo, los valores captados irradian su razón de ser y así se completa el ciclo de la realidad conocida por el ser humano quien también descubre que no existe el sin-sentido. La razón de ser de sí mismo, de sus semejantes y de su entorno le hace ver la finalidad de lo existente. Por consiguiente, los seres racionales e irracionales, no tienen como misión disolverse, diluirse en lo que les dará una razón de ser, más bien alcanzan su plenitud cumpliendo con lo que ya está escrito en su ser, y mostrando los valores que le son propios.

La razón de ser cimienta y proporciona los valores de cada ente. Se inicia de una naturaleza concreta y, desde ella, activando su potencialidad, se actualizan otros valores. Y cada ente realiza una misión concreta cuando actualiza su razón de ser⁴¹.

Por otra parte, la persona humana como ser compuesto por materia y espíritu también tiene su razón de ser, vale. Esta razón por ser más rica que la de cualquier otra no se agota. Por lo tanto, el hombre, al descubrir los valores en sí mismo y en los que lo rodean, descubre la potencialidad propia y ajena, y al descubrirla pueda actualizarla. Tal potencialidad y capacidad son el motor de los avances científicos y tecnológicos que conforman la cultura y la sociedad.

³⁹ Cfr. *Ibidem*. Pág. 112.

⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 109.

⁴¹ Cfr. 109.

Evidentemente es muy favorable que algo exista, pero es más favorable que alguien conozca esa cosa que existe y toda la riqueza que esta cosa puede proporcionar a una sociedad. Y el hecho de hacer consciente el proceso del conocimiento servirá de base a la actividad humana que no solamente contempla, sino que por el hecho de conocer transforma. Esta transformación supone relacionar los valores de los entes, y al mismo tiempo darles otra proyección a los mismos.

En el hombre la actividad de la captación de los valores no es inmediata, dado que primero conoce su entorno, después se conoce y luego, al reconocer el entorno valora el objeto y se valora así mismo. A pesar de que este proceso se gesta desde la infancia, su realización plena se presenta cuando se alcanza el uso de razón⁴².

Es claro que, al hablar de captación de los valores, forzosamente ingresamos a un terreno subjetivo, porque esa captación de la que tanto hemos hablado es relativa en cuanto al ser que la capta, ya que, depende del modo de ser propio de cada persona, de sus intereses, de cultura, educación, experiencia etc. Por lo tanto, el punto de partida siempre y en todo será la realidad, o debe de ser la realidad, puesto que está a todos nos dice lo mismo, y en cualquier análisis la realidad se impone y ante ella no habrá argumento que valga. Mencionemos un ejemplo: tanto un científico como un agricultor coinciden en la necesidad de rotación de un cultivo. El científico lo sabe porque ha estudiado, y el agricultor por su experiencia.

Evidentemente los dos deberán tomar como punto de partida la existencia real de la tierra, que habrá de cultivarse respetando lo que en sí misma es la tierra.

Con este ejemplo, vemos, como es palpable la captación de los valores dentro del terreno subjetivo (cada uno desde su experiencia). Influenciado por los diversos estilos de vida que el hombre puede abrazar gracias a la sociedad en la cual se desenvuelve.

2.5 Estilos de Vida

Sin lugar a duda la persona no puede conocer y comprender de manera integral todos los valores, ni el alcance que estos contienen, y, claro está que el hombre va adoptar los valores que le son más accesibles, y estos le darán o definirán su estilo de vida. En una sociedad tan grande como la nuestra puede haber estilos de vida tan ricos de valores como carentes de los mismos, o dicho de otra manera estilos de vida equívocos o erróneos

⁴² *Ibidem*. Pág. 110.

en valores. Los primeros estilos son aquellos modelos en los que se adoptan prácticamente todos los valores que se deben aplicar. Y, los estilos de vida deficientes solo admiten algunos de los valores que deberían vivirse.

Al hablar de un estilo de vida rico en valores nos estamos refiriendo al de una persona, que, según su profesión, su edad y su responsabilidad social y familiar, actúa con madurez y con una libertad plena. Es imperioso, y a través del ejercicio de su profesión aporta grandes beneficios no solo en el lugar donde trabaja, sino en su familia y para una sociedad. Es pues, solidario con su familia ayudándola a cubrir necesidades de tipo moral y económico. Capta los problemas sociales, y a medida de sus posibilidades ejerce sus deberes, sus derechos y obligaciones de tipo social, con la finalidad de valorar todo aquello que comprende la sociedad en la cual se encuentra inmerso y siempre con miras a un éxito colectivo para los de su misma especie.

A este estilo de vida rico en valores viene la contraparte, es decir, un estilo de vida deficiente de valores, este puede ser el de una persona en una situación semejante a la anterior en cuanto a la profesión, pero en vez de preocuparse por los suyos solo se preocuparía por ella misma y con una actitud poco activa en la sociedad.

Los estilos de vida equívocos han adoptado valores, pero son inadecuados para esa vida, y en los estilos de vida erróneos se han adoptado antivalores pensando que son valores⁴³.

Al hablar de un estilo de vida equívoco nos estamos refiriendo al que puede llevar una persona al vivir una vida un tanto en desacuerdo con sus obligaciones, por ejemplo: pudiera darse el caso de una mujer casada que dedicara todo su tiempo, empeño y entrega a su profesión, sea cual esta sea, pero esta mujer por estar siempre en su trabajo descuida sus responsabilidades como esposa y como madre es decir se desentiende de su hogar. Siendo que su principal responsabilidad deberían ser su familia y hogar. Esta mujer al vivir de esta manera estaría viviendo un estilo de vida equivoco.

Y un ejemplo de estilo de vida errónea sería, el de una jurista que abogara por la legalización de alguna droga para impedir el atractivo de algo prohibido, sin imaginar la desorientación y el daño que ocasionaría el permitir legalmente el uso de estos fármacos.

⁴³ *Ibíd.* Pág. 124.

Cabe mencionar que el valor siempre supone algo positivo y una perfección, por ello sería ilógico hablar de valores negativos. En cambio, sí podemos hablar de antivalores o de contravalores en el momento en el que hay algo negativo que oscurece el conocimiento del valor y que impide su aplicación. Ante lo mencionado anteriormente se presenta la bipolaridad de los valores, que consiste en admitir que un valor siempre tiene un antivalor. Por ejemplo, lo armónico y lo no armónico, lo claro y lo oscuro, lo preciso y lo confuso etc.

Veamos a continuación algunos motivos o limitantes que impiden conocer los valores y conducen al hombre a optar por estilos de vida tanto equívocos como erróneos⁴⁴.

- a) *Limitación propia de la racionalidad y de la elección humana*: en este juegan un papel muy importante tanto la voluntad como la inteligencia, puesto que puede presentarse una fragilidad de las mismas y al mismo tiempo puede darse cierta superficialidad al no querer profundizar en el sentido de los valores.
- b) *La manera humana de proceder por pasos en el conocer y en la acción*: el hombre se mueve por fines, pero esos fines no se alcanzan de inmediato, se llega a ellos a través de fases sucesivas. Si esos fines se logran se llegará a la meta establecida. De lo contrario, si esos fines no los logra su meta quedara troncada.

Esos estilos de vida equívocos u erróneos los encontramos siendo parte de toda cultura y civilización en la cual el hombre como único autor y encargado de hacer cultura se verá beneficiado o afectado según el estilo al cual se incline. Por ello comencemos nuestro siguiente tema definiendo qué es la cultura y qué papel juega la misma dentro de los valores como entes constitutivos del ser inmerso en una civilización.

2.6 Cultura y Civilización

La palabra cultura viene del vocablo latino *colere* que significa cultivar, fomentar, cuidar etc. En un sentido más amplio, es el modo en como el hombre modela la naturaleza, construyéndola en su mundo, con lo cual la configuración del mundo es a la vez configuración del hombre por sí mismo. Esta palabra se incluye también en la

⁴⁴ Cfr. Pág. 125.

formación de algunas voces españolas con el significado de cultivo, crianza y cuidado⁴⁵.

El termino cultura es tan vasto que no podemos acotar su significado, ya que, ni los mismos autores se ponen de acuerdo para definirlo, y cada uno expresa su definición según la postura filosófica en la cual se desenvuelven. Mencionemos algunas aportaciones.

Herman, Conde de Keyserling, filósofo alemán considera que la filosofía no es una ciencia, ni un saber dogmático o abstracto, sino que es la vida misma en forma de saber. Y afirma que la cultura es el esfuerzo constante del espíritu humano por realizar valores en la vida.

San Juan Pablo II, en junio de 1980, comento: *“la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, y accede más al Ser. Y accediendo más al Ser se da un nivel de vida verdaderamente humano y es aquí donde se da la valoración...”*

Y, en una definición provisional la cultura es un conjunto de convicciones, de comportamientos e instituciones que dan forma concreta a un modo de vida considerado como conveniente para responder a las exigencias de la naturaleza humana.

Luego de haber visto lo que es cultura desde diferentes puntos de vista, nosotros en el desarrollo de este tema la vamos a tomar como: el esfuerzo del espíritu humano para realizar y acumular valores que influyan en el diario vivir. El esfuerzo aparece como fruto de convencimiento personal y siempre debe perfeccionar a la persona y, a través de ella, a su entorno.

Podemos hablar de cultura como un cultivo interior del ser humano o como fruto de su actividad.

Como la cultura se relaciona con la temporalidad, la libertad y la responsabilidad humanas, nos resultan ilustrativos los tres niveles de cultura que propone el filósofo, sociólogo y ensayista argentino Ezequiel Ander-Egg en una de sus diversas obras⁴⁶.

⁴⁵ MULLIER Max y Alois Halder, Breve Diccionario de Filosofía. Herder, Pág. 99.

⁴⁶ López Ana Teresa, Valores Valoraciones y Virtudes. Pág. 127.

1.- *La cultura cultivada*: que es refinamiento intelectual, posesión individual y presente de saberes jerarquizados. Basado en los conocimientos y en la creación artística y desencadena el aprendizaje ilustrado.

2.- *La cultura cultural*: es entendida como un estilo de vivir adquirido, como posesión individual y colectiva de rasgos que caracterizan los modos de vida. Fundada en el pasado y en la herencia social y desencadena la adaptación inconsciente.

3.- *La cultura constructiva*: es la creación presente y futura de un destino personal y grupal. Se apoya en el proyecto de futuro que hay que construir y en la creación de nuevos modos de ser en el mundo y desencadena la anticipación consiente.

Podemos hablar de una *cultura cultivada* cuando, nos referimos a una persona que, como fruto de su trabajo, descubre que puede mejorar su estilo de vida. La *cultura cultural* se ve reflejada en aquella persona que conserva tradiciones y costumbres de sus antepasados y más que los conserva los ejerce. Por último, la cultura constructiva se palpa en las personas con inquietud de poner un ciber-café donde no existe ni uno solo, y sabe de la importancia del mismo.

Como podemos darnos cuenta la cultura es un tema muy importante en la vida del hombre e influye bastante para que pueda darse una verdadera valoración de todo el universo que encierra la humanidad.

Por lo ya antes mencionado decimos que la cultura tiene que concretarse en manifestaciones tangibles, de donde surge el nexo entre cultura y civilización. Ya que, como hemos dicho la cultura tiene como autor principal al hombre, y el hombre se desarrolla dentro de una civilización. Al hablar de civilización nos estamos refiriendo a las manifestaciones del estilo de vida que tiene un pueblo. Es también una especie de conjunto de medios, de costumbres, de ideas, de creencias, de conocimientos científicos y técnicos con los que cuenta una cultura para conservarse, renovar algún tipo de crisis y progresar o evolucionar en determinado momento.

Decimos pues, que la cultura tiende directamente al desarrollo y perfeccionamiento del ser humano, y es aquí donde la cultura deja de ser cultura para convertirse en civilización, dado que estos fines no pueden desarrollarse sin la convivencia que surge entre los hombres. Cabe resaltar que la cultura opera con el sentido institucional de un bien común, dentro de las condiciones de cada sociedad.

Entonces, al hablar de cultura, debemos presuponer el proceso educativo de alguien que se cultiva y cultiva a otros, ayudándolos a perfeccionarse como personas. Evidentemente la cultura no es sinónimo de educación, porque la cultura siempre supone el acto de valorar. En cambio, en el proceso educativo habrá valoraciones cuando quien educa y quien se beneficia de ello es consciente y disfruta de esa actividad. Pero, pudiera darse el caso de que, el educando no capte todos los beneficios que alcanzará, aquí la valoración es parcial en tanto que solo se da en el educador.

Pero, antes de comprender la verdadera cultura del hombre, es necesario partir del conocimiento de la naturaleza de cada ente y tener en cuenta también la finalidad perfecta que les compete. Hemos visto que habrá un sinnúmero de consideraciones que se deberán tomar en cuenta para que la persona al hacer una valoración sobre tal o cual cosa, sobre tal o cual situación, debe primero analizar el contexto, sí, pero más que nada su educación, su cultura, sus valores, su ética etc. Y después de analizar estos factores que comprenden al hombre, enseguida nos daremos cuenta de si estamos frente a una persona virtuosa en toda la extensión de la palabra o faltaran algunos caracteres en los cuales se deberá poner más atención, no solo para lograr buenas valoraciones sino para adquirir las virtudes que ayudaran al ser humano a obtener una jerarquización de valores de la cual hemos hablado durante el desarrollo de este capítulo.

Capítulo: III

¿CÓMO ENCARNAMOS LOS VALORES?

El ser humano con el paso del tiempo va conociendo, desarrollando, experimentando y ejecutando acciones que de alguna manera le traerán consecuencias buenas o malas, según la realización de las mismas.

Dentro de la naturaleza que comparte con los de su misma especie y gracias a esas acciones se ira conociendo a si mismo e ira conociendo a quienes le rodean. Sumergido en ese conocer y ese actuar, pero de manera correcta ira adoptando algunos hábitos que le ayudaran a vivir y a desarrollarse de manera plena dentro de una sociedad. De lo contrario, si no actúa de manera correcta lo que adoptará será aquello que podemos llamar

vicios. Y, mientras desarrolle hábitos, desarrollara también virtudes, ya que, como bien sabemos una virtud se consigue teniendo hábitos operativos buenos.

Por tanto, decimos; las virtudes, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, poco a poco y por medio de nuestro actuar vamos perfeccionándolas en nuestras vidas gracias a las costumbres. Después de conseguir lo anteriormente mencionado podríamos hablar de un ser virtuoso y sabio que de ordinario todas sus acciones las llevara a términos buenos de manera colectiva. Recordemos que ser sabio, de acuerdo con la sabiduría griega, más que un saber de muchos datos e informaciones implica un saber orientarse en el mundo, un saber práctico para discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. Y, es por el uso de ese discernimiento práctico que el sabio se constituye en modelo de vida y en fuente viva de enseñanza para los hombres de su época. La sabiduría, según Max Scheler en su obra *El saber y la cultura*, no es otra cosa que el conocimiento directo de los valores en cada caso concreto.

3.1 ¿Qué es la Virtud?

Si bien hablamos de virtudes, lo más propio sería referirnos al carácter virtuoso, que es el de aquella persona que lleva una vida moralmente buena, es decir, que, cuando actúa, siempre lo hace considerando que su actuar deberá ser excelente.

Cada persona se mueve en muchos ámbitos y en cada uno de ellos despliega y manifiesta su forma de ser. Cuando hablamos de carácter virtuoso estamos hablando de una forma de ser, de una manera de afrontar las cosas, de tomar decisiones, de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. Todo lo que las personas saben de nosotros les llega a través de lo que hacemos porque es así como damos a conocer nuestra personalidad, virtuosa o no.

En pocas palabras la personalidad es la manifestación externa de la forma de ser; así podemos decir que la virtud es una forma de ser gracias a la cual actuamos de una determinada manera.

El término *virtud*, designa cualquier capacidad o excelencia que se pertenezca a cualquier cosa o ser. Sus significados específicos los podemos reducir a tres:

1.- Es una capacidad o potencia en general.

2.- Es una capacidad o potencia del hombre.

3.- Es una capacidad o potencia propia del hombre, de naturaleza moral⁴⁷.

Decimos, que una virtud, es también. Una cualidad humana, un rasgo de carácter, un hábito que transforma nuestra forma de ser y de ver el mundo. Las virtudes son cualidades favorables que van ligadas a una actividad.

Ahora bien, no todas las cualidades son virtudes. Por ejemplo, ser hábil en la preparación de platos de cocina es tener una cualidad, y esta cualidad la referimos a la persona en tanto que es cocinero, pero no usamos esta cualidad para señalar que la persona es buena o mala en relación a su carácter. En nuestra lengua, cuando queremos destacar la cualidad de alguien en un aspecto de su persona, ponemos la palabra “bueno” antes del sustantivo: buen cocinero, por ejemplo. En este caso, “bueno” se refiere a la cualidad que tiene el cocinero de preparar platos de forma excelente. Esta es una diferencia importante cuando se trata de distinguir entre las cualidades que son habilidades y las cualidades que son virtudes.

En este sentido definimos la virtud como la capacidad y la habilidad de llevar a cabo determinadas acciones adecuadas a la persona humana. Al mismo tiempo decimos que la virtud y el valor nunca se identifican, porque la virtud parte del valor que está en el terreno entitativo y se proyecta a lo operativo⁴⁸.

Una cualidad es una virtud cuando se refiere a la persona en todos los ámbitos de su vida; en este caso, usamos la palabra “bueno” después del sustantivo, cocinero bueno.

Aquí, el adjetivo bueno, no califica el trabajo del cocinero sino su manera de ser como persona.

Estas son expresiones que utilizamos en el lenguaje coloquial y que nos permiten entender si el que está hablando califica a la persona o, su actividad laboral: buen médico, médico bueno, buen informático, informático bueno...

Cuando hablamos de cualidades, sean de la clase que sean, nos referimos a saber hacer bien una cosa. Así, el buen cocinero tiene la cualidad de saber cocinar, y el valiente tiene la cualidad de saber afrontar todo aquello que es difícil o que da miedo.

⁴⁷ NICOLA Abbagnano, Diccionario de Filosofía. Pág. 1190.

⁴⁸ ANA TERESA López, Valores Valoraciones y Virtudes, Pág. 149.

Pero, a pesar de este parecido, hay entre estos dos tipos de cualidades otra diferencia importante. Una cualidad que es una habilidad puede utilizarse para finalidades buenas o malas; en cambio, una cualidad que es una virtud solo se pone al servicio de finalidades buenas. Veámoslo en un ejemplo. Un cocinero puede usar sus conocimientos de cocina para hacer un plato excelente o para hacerlo expresamente mal. Por su lado, el hombre valiente solo será temido como tal cuando haga frente al miedo o a las dificultades que se le presenten para conseguir fines que son buenos. Si alguien hiciera frente al miedo que siente por hacer una fechoría, no diríamos que es valiente, sino que tiene sangre fría.

Después de lo que se ha dicho hasta ahora sobre las virtudes y las cualidades, decimos que una cualidad es una virtud solo cuando cumple las siguientes condiciones:

1. Cuando es una cualidad necesaria para conseguir bienes que tienen que ver con el hombre en tanto que hombre, y no, por ejemplo, con el hombre en tanto que trabajador de un cierto oficio.
2. Cuando es una cualidad que contribuye al bien de una vida entera.

Las virtudes, por tanto, son cualidades admirables gracias a las cuales podemos reconocer cuáles son los bienes de la vida humana y utilizar las capacidades que tenemos para conseguirlos.

Las virtudes en sentido estricto solo se dan en el ser animal racional. Ya en los capítulos anteriores hemos hablado sobre los valores y las valoraciones. En este capítulo hemos hecho mención sobre las virtudes y, para pasar a nuestro siguiente apartado concluyamos diciendo que: la virtud tiene por materia pasiones y acciones en las cuales se peca por exceso y se incurre en censura por defecto, mientras que el término medio obtiene la alabanza y el éxito, doble resultado propio de la virtud. En consecuencia, la virtud es una posición intermedia, puesto que apunta al término medio⁴⁹. Sin duda alguna, existen diferentes clases de virtudes, clases que el mismo ser humano va adoptando, veamos algunas de ellas.

3.1.1 Clases de Virtudes

⁴⁹ ARISTOTELES, *Ética Nicomaquea*, editorial Porrúa México 2013. Pág. 30.

En la naturaleza humana hay dos dimensiones que actúan ligadas y nos referimos a la dimensión del conocimiento (intelecto) y la del deseo (moral). La primera dimensión perfecciona a la inteligencia, la segunda a la voluntad y a las potencias que gobiernan.

A través de la capacidad de conocer, el hombre se va haciendo con todo aquello que le rodea y, al mismo tiempo, va descubriendo como es él mismo. A partir de lo que va conociendo van naciendo en él los deseos que siguen dos direcciones, deseo de poseer las cosas que no se tienen y que se consideran buenas, y deseo de alejar todo lo que es difícil o penoso cuando es considerado un mal.

Considerando, pues, que las virtudes son cualidades o hábitos excelentes, pueden clasificarse las virtudes en excelencias del conocimiento y excelencias del deseo; estas últimas son las llamadas virtudes morales. Por eso mismo, MacIntyre dirige dos clases de virtud, las del pensamiento y las del carácter. La tenencia de las virtudes del pensamiento se demuestra cuando las personas son capaces de razonar claramente sobre cuáles son los bienes propios en una determinada situación. Las virtudes del pensamiento son, de hecho, virtudes del conocimiento y del reconocimiento de bienes, mientras que las virtudes del carácter son virtudes de la acción que se pone de manifiesto cuando actúa de una cierta forma en una situación.

A continuación, veamos algunos ejemplos de virtudes tanto intelectuales como morales⁵⁰.

a) Virtudes intelectuales

Sabiduría: Perfecciona la operación del raciocinio que investiga las causas últimas de una verdad, las que justifican desde su raíz todo el conocimiento humano.

Ciencia: Perfecciona la operación del raciocinio para descubrir las causas inmediatas de las que se desprende un determinado sector del conocimiento.

Prudencia: Indica cómo y cuándo debe hacerse el acto que lleva a un bien honesto y cuáles son los principios y las normas morales en los que el acto se apoya.

b) Virtudes morales

⁵⁰ ANA TERESA López, Valores Valoraciones y Virtudes, Pág. 154.

Justicia: Inclina a la voluntad del ser humano para que dé a cada uno lo que le es debido. Regula las relaciones con los demás.

Fortaleza: Perfecciona el apetito irascible, lleva al ser humano a resistir y a cometer acciones con independencia de la temeridad o del temor irracional.

Templanza: Perfecciona el apetito concupiscible, encauza las pasiones y señala el buen uso de los placeres sensibles.

La tradición filosófica, que se inicia en Grecia y que ha sido seguida hasta nuestros días, consideró que son cuatro las virtudes fundamentales de la moralidad: prudencia, justicia, fortaleza (o valor) y templanza. De estas mencionadas, la primera (prudencia) podemos decir es una virtud del conocimiento (pensamiento), mientras que el resto son virtudes del carácter, estas se irán forjando gracias al actuar del hombre y por medio de la libertad el decidirá si las adopta o no.

Claro está que ambas clases de virtudes, tanto las del pensamiento como las del carácter, son necesarias para la propia autonomía moral. Ya que estas educaran y ayudaran a otras personas a que consigan su autonomía.

La función de la autonomía moral entra dentro de la independencia, cuando se trata de considerar qué cosas son buenas y como es necesario actuar. Convertirse en una persona que ve claro a la hora de tomar decisiones moralmente correctas es un ideal, una aspiración.

Conseguir la autonomía moral es un proceso largo que supone que la persona es capaz de analizar cuáles son los deseos y las razones que están presentes en sus actos. En primer lugar, la persona moralmente autónoma sabe reconocer y analizar las propias pasiones tomando distancia de ellas; es justamente este distanciamiento lo que le permite considerar la conveniencia de la satisfacción o no de los deseos que siente o experimenta.

En segundo lugar, la persona con un razonamiento autónomo es capaz de elegir las razones de su actuación y de avalar porqué ha elegido una u otra forma de actuación. Naturalmente, todo este planteamiento supone que la persona tiene un conjunto de virtudes que la capaciten para un autoconocimiento y para la toma de decisiones correctamente hablando. El ser humano deberá pues, aprender a razonar de la manera más correcta y tendiendo al bien, pero un bien con un vínculo fuerte para con su sociedad, dentro de un conjunto de relación social.

Como veremos más adelante, el aprendizaje y el ejercicio de las virtudes está necesariamente vinculado a la comunidad o sociedad donde el hombre se desenvuelva.

3.1.2 Necesidad de las Virtudes

Las virtudes son una especie de fuerzas interiores que caracterizan a una persona, dándole libertad para actuar bien. Por ello veamos a continuación algunas razones para mantener que las virtudes son necesarias para la vida humana:

1.- La virtud, entendida como una cualidad del carácter, es el resultado del trabajo que se ha hecho sobre las emociones para que estas sean dóciles a la razón. Lo que se consigue con la virtud es que la fuerza de la vida afectiva coopere con las decisiones racionales en lugar de entorpecerlas o contrarrestarlas. Nunca debe entenderse que las emociones, sentimientos o pasiones son fuerzas negativas, al contrario, son el gran motor de la vida activa, pero, en los seres racionales, es necesario que vayan dirigidas por el conocimiento que la razón proporciona. De esta manera, cuando hablamos de un carácter virtuoso, estamos hablando de una persona racionalmente apasionada y entregada que dirige la fuerza de sus pasiones para conseguir esos hábitos que son buenos para su vida. Y que de alguna manera favorecerá a quienes les rodean.

Si la virtud no está en las personas podemos decir las personas están en las manos de lo que deseen en cada momento, al margen de la convivencia racional de estos deseos. Recordemos que la virtud (es aquello que se consigue con la repetición de hábitos, pero hábitos buenos). Cada hombre es responsable de su carácter y los actos son su forma visible, exterior, de manera que percibiendo como una persona actúa se puede llegar a averiguar su carácter.

“Las virtudes, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por las costumbres”⁵¹.

Dice Aristóteles que nadie es responsable de lo que siente, pero, en cambio, sí que lo es de lo que hace con lo que siente.

Hay personas que con su temperamento se inclinan hacia la ira, o se dejan llevar por la misma. Moderarla está en sus manos. Pero, gracias a las virtudes la persona actuara

⁵¹ ARISTOTELES, *Ética Nicomaquea*, editorial Porrúa México 2013. Pág. 23.

adecuadamente tanto en las emociones como en las pasiones que experimente dentro de su sociedad.

2.- La virtud es una disposición habitual y firme para hacer bien una serie de acciones relacionadas. Por ejemplo, necesitamos de la virtud de la justicia para cooperar con los otros y dar a cada uno lo que le corresponde o el coraje para no desfallecer ante las dificultades, la fortaleza la tiene quien persevera en lo que debe hacer, el que no se dobla cuando vienen los problemas, es fuerte para cumplir las responsabilidades, pero también para exigir derechos. Las virtudes son necesarias porque hacen posible que el hombre consiga los bienes propios de la vida humana, todos aquellos bienes que contribuyen a que busque una vida plenamente humana, una vida en que despliegue hacia una excelencia todo su potencial humano.

3.- Las virtudes son necesarias porque benefician tanto a aquel que las posee como a las personas que lo rodean. Quien tiene virtudes se ve beneficiado porque mejora su naturaleza. Para las personas que rodean al virtuoso, las virtudes que este tiene son fructuosas porque reciben los efectos de una conducta excelente.

El hombre justamente da a los otros el trato que les corresponde; el hombre valiente puede sacrificar su seguridad personal para ayudar a los otros. Veamos, pues, que la posesión de las virtudes beneficia en una doble dirección, al virtuoso y también a los otros que le rodean siendo de su misma especie.

4.- Las virtudes son necesarias porque, entre otras cosas, sirven para superar las incertidumbres de la vida. Poseer una virtud es obtener en la vida de todo hombre un patrón de conducta excelente en situaciones tanto positivas como negativas. Recordemos que las virtudes, las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y oficios⁵². Podemos estar seguros de que la persona realmente justa, lo será siempre sin importar las condiciones o situación en la cual se vea inmersa.

Pensemos el hombre virtuoso en términos de un hombre que es amo de sí mismo y que tiene como aspiración en su vida hacer en todo momento aquello que, de manera convencida y con razones francas, le parece que es el realmente mejor. Las virtudes se adquieren y se ejercen con la finalidad de promover la libertad en el sentido de autonomía

⁵² Cfr. *Ibídem*.

moral. Las virtudes, que son: el resultado de un largo aprendizaje. Hacen fácil la decisión y la actuación buena de todo hombre.

3.2. Práctica de las Virtudes

Para poder desarrollar este tema hemos considerado conveniente comenzar por dar una simple definición de que es una práctica. Y una *práctica* es una actividad humana que se lleva a cabo en colaboración con otras personas, una actividad compleja, que está socialmente establecida. Como por ejemplo las prácticas del fútbol y ajedrez.

El ingreso en una práctica supone la entrada en relación con otros practicantes, reunidos bajo una referencia común constituida por las reglas que regulan aquella determinada práctica. El interés que motiva la participación en una práctica puede ser muy diferente. MacIntyre⁵³ señala dos clases de bienes que la práctica proporciona y que pueden ser la razón que motive la participación y se refiere a los bienes internos y los bienes externos.

Los bienes externos derivados de la participación en una práctica son bienes contingentes que se obtienen en el ejercicio de una práctica por razones o circunstancias sociales. Son, por tanto, bienes que se pueden asegurar por los otros caminos y otras prácticas. Por eso mismo, los bienes externos son parecidos en todas las prácticas y tienen poco que ver con la actividad específica de una práctica.

Quien se introduce en una práctica buscando conseguir los bienes externos que proporciona se sirve de la práctica para hacerse con aquello que le interesa, que no es la actividad misma. El término «externo» ya hace referencia al hecho que el bien conseguido no tiene una relación directa con el ejercicio de aquella práctica, aunque su relación extrínseca con la práctica no impide que este tipo de bien pueda ser considerado un verdadero bien.

Los bienes externos, una vez obtenidos, pertenecen solo a una sola persona que, muy a menudo, ha entrado a competir con otros participantes para conseguirlos.

Los bienes internos son aquellos que no se pueden conseguir más que participando en aquella práctica o en una parecida y que, además, solo puede reconocer e identificar la

⁵³ Alasdair Chalmers MacIntyre (n. Glasgow, Escocia, 12 de enero de 1929) es un filósofo principalmente conocido por sus contribuciones a la filosofía moral y a la filosofía política, pero también por sus obras sobre historia de la filosofía y teología.

persona que participa en la práctica, justamente porque se dan en la misma actividad que se desarrolla. El esfuerzo empleado por alguien en la práctica del ajedrez, por ejemplo, acaba dando como fruto un aumento de su capacidad estratégica y la sutileza analítica. Está claro que estas dos capacidades, que son bienes internos, solo pueden conseguirse a través de la participación en la práctica del ajedrez o en alguna similar. Por tanto, solo el protagonista de este cambio puede darse cuentas de las nuevas capacidades adquiridas.

Acto seguido aquel que no tenga ninguna experiencia en el ajedrez le será imposible juzgar sobre estos bienes internos.

Bienes externos y bienes internos se diferencian también por la manera como afectan la misma práctica y los que participan en ella. Así, mientras los bienes internos procuran un beneficio que se extiende desde quien interviene a todos los otros participantes, los bienes externos solo aportan beneficios personales y, muy a menudo, los participantes en la práctica pasan a convertirse en rivales porque compiten por los mismos bienes externos.

Además de bienes internos y externos, en toda práctica hay modelos de excelencia y la obediencia a reglas.

Cualquier actividad práctica que quiera realizarse, pide, para ser posible como tal, la cooperación de los que participan. Por eso mismo, la actividad práctica nos relaciona con los compañeros de actividades actuales, pero también con los que participaron en el pasado o están participando en otro lugar. En parte, el pasado se nos puede presentar a través de los modelos de excelencia que toda práctica tiene. Y decimos en parte porque las prácticas también tienen modelos de excelencia contemporáneos a los ejecutantes.

Los modelos de excelencia de una práctica son todas aquellas personas de referencia que ponemos como ejemplo porque encarnan una forma ejemplar de hacer la práctica. Todo principiante apunta y se mira en estos modelos, y esto quiere decir que reconoce su autoridad, al mismo tiempo que se da cuenta de lo lejos que se encuentra aún de ser un modelo de excelencia. Si bien, en algunos casos, los modelos de una práctica van cambiando con el tiempo, en cada momento hay unos que sirven de referencia a los que se inician en una práctica. Aquí es necesario que lo que empieza en una práctica exprese su reconocimiento de los modelos, a los que tomarán como una autoridad, y que, al mismo tiempo, también reconozca lo mucho que le falta para ser uno de estos modelos de excelencia. Sin estos dos requisitos, el reconocimiento y la humildad, que son previos

a la participación en la práctica, devendrá imposible el acceso del participante en la práctica a los bienes internos. Si no acepto que hay maestros ante los cuales soy un aprendiz, nunca seré maestro⁵⁴.

Pero en una práctica no solo hay la diferencia a los modelos; es imprescindible una relación de subordinación del que participa en una práctica a la relación con los otros practicantes y a las reglas que la definen. No hay lugar para subjetivismos porque cada participante no puede inventarse ni las condiciones ni las reglas, ni tampoco cuestionar de forma radical todos los modelos de excelencia. Es necesaria una actitud humilde por parte del que empieza para poder progresar en el ejercicio de la práctica. Es necesario que uno se conozca a sí mismo, que conozca sus posibilidades, sus límites, su preparación etc. que aprenda a valorar a los otros, lo que son o aportan, y acepte las correcciones que se le hagan dentro de la práctica. En este sentido, puede decirse que el que participa en una práctica establece relaciones con las otras personas que intervienen y, de alguna manera, con todos los que, a lo largo de la historia de la práctica, han intervenido en servir de referencia o de modelo para los practicantes.

Las virtudes, entendidas como cualidades humanas adquiridas, son el requisito necesario para que el participante en una práctica sea capaz de conseguir los bienes internos a la práctica, sin las virtudes, el que se integra en una práctica solo podrá obtener los bienes externos. Y, un poco más allá, puede decirse que, las virtudes pueden impedir que el que se integra en una práctica consiga los bienes externos como decir la verdad o ser justo.

En un mundo ideal, la obtención de bienes internos siempre iría acompañada de los bienes externos correspondientes.

En este contexto, las virtudes son requisitos que nos colocan adecuadamente para la correcta relación con los otros, los modelos de excelencia y el propio aprendizaje.

MacIntyre se refiere a tres virtudes básicas que hacen posibles las prácticas: la justicia, el coraje y la integridad. Estas virtudes nos ponen al alcance los bienes internos porque es en función de ellas que nos relacionamos con los otros.

⁵⁴ ALASDAIR Macintyre. *Tras las Virtudes*, marzo 2001, Biblioteca de bolsillo, PDF. Pág. 41.

La virtud de la justicia como ya lo hemos visto permite que tratemos a los otros atendiéndonos a lo que se merecen y no de acuerdo con nuestras preferencias personales. Por tal razón, la virtud de la justicia define el modo de relacionarnos con los otros.

Gracias a la virtud del coraje una persona es capaz de hacer frente a todo lo que le supone un esfuerzo, ya sea porque le es difícil o porque no le agrada o le es peligroso. Nuestra relación con las otras personas también está condicionada por la adquisición de la virtud del coraje ya que seremos más o menos capaces de implicarnos en la cooperación que una práctica pide según la capacidad que tengamos de superar lo difícil o ingrato⁵⁵.

En lo que se refiere a la virtud de la integridad, esta capacita al ser humano para mantener con las personas una relación de confianza y de veracidad que es necesaria para el desarrollo de la práctica. Ya lo dice Kierkegaard: La virtud de la integridad: Es la pureza de corazón, es querer una sola cosa⁵⁶. Esta noción de único propósito de toda una vida no puede tener aplicación si esa vida entera no la tiene.

Es la posesión de las virtudes lo que hará posible que todo participante en una práctica sea realista respecto a su grado de preparación, que valore justamente la preparación de los otros, que acepte la autoridad de los modelos de excelencia y las correcciones que reciba por parte de los que saben más.

Pero al mismo tiempo que la justicia, el valor y la integridad son la clave de acceso a los bienes internos, pueden presentarse también como un impedimento a la hora de hacerse con los bienes externos.

El acceso a los bienes internos y a los bienes externos depende, en buena medida de la actitud del que participa en una práctica; a su vez, la actitud viene determinada por el grado de virtud conseguido, ya que la relación que una persona mantiene con los otros dentro de la práctica es la clave de su relación con los bienes internos.

La virtud hace al hombre capaz de tener de sí mismo y de los otros una apreciación correcta. Del conocimiento verdadero de los méritos ajenos y de las insuficiencias personales deriva de buena disposición a aceptar los modelos de excelencia de una práctica y para obedecer las reglas que le son propias.

⁵⁵ ARISTOTELES, *Ética Nicomaquea*, editorial Porrúa México 2013. Pág. 24.

⁵⁶ ALASDAIR Macintyre. *Tras las Virtudes*, PDF. Pág. 303.

Consideramos importante señalar que las prácticas no son habilidades técnicas, pero las suponen. Como ya hemos dicho, *una habilidad técnica es la capacidad de saber hacer bien una cosa*. En todas las prácticas hay habilidades técnicas, pero hay algo más desde el momento que se relacionan con los bienes internos y la capacidad que tiene la práctica de transformar y enriquecer a las personas.

Terminemos este apartado diciendo que las prácticas no deben confundirse con las instituciones dentro de las cuales tienen lugar, y que las virtudes se pueden adquirir y desarrollar dentro de las prácticas. Ese desarrollo del cual hablamos deberá ser dirigido o regido por la educación que se ha recibido para lograr la misma virtud.

Por tal razón nuestro siguiente tema versara en la educación de la virtud.

3.3 Exigencia de la Educación en la Virtud

Es bien sabido que el hombre no nace ni con virtudes ni con vicios, pero sí con la capacidad de adquirir tanto unos como otros. Existen quienes se han hecho la pregunta sobre si la virtud puede ser enseñada o no. La misma existencia de la educación moral demuestra esta posibilidad; pero si la pregunta sobre la posibilidad de enseñar la virtud se ha planteado quizá es porque rápidamente se ve la enseñanza de la virtud.

El ser humano puede adquirir virtudes a través de la educación, pero como ya lo hemos mencionado, no nace con ellas. Aunque sí podemos decir que hay personas a quienes, por su temperamento, les es más fácil adquirir una virtud que otra o en su defecto algún vicio. Con frecuencia vemos que, cuando somos pequeños, algunos niños ya manifiestan cierta propensión natural a la generosidad, y otros que parecen tener tendencia a no compartir lo que tienen. Esta tendencia a la generosidad no es aún una virtud, pero la futura virtud de la generosidad conseguirá a partir de la tendencia. Por esta razón, algunos filósofos hablan de “virtudes naturales”, refiriéndose a estas tendencias que devendrán virtudes cuando sean consolidadas por el hábito.

“La virtud, por tanto, tiene por materia pasiones y acciones en las cuales se peca por exceso y se incurre en censura por defecto”⁵⁷

⁵⁷ ARISTOTELES, *Ética Nicomaquea*. Pág. 30.

En el proceso de adquisición de la virtud es muy importante que la educación comience en la infancia porque el aprendizaje de las virtudes pide una práctica sostenida en el tiempo hasta haber hecho propia una determinada forma de ser y de actuar.

Una de las cosas más importantes en la educación de la virtud es que se eduque a través del ejemplo y por esta razón es necesario que los que han de transmitir las virtudes, los mismos, las tengan. No es que tengan que rechazarse los razonamientos o las explicaciones que se puedan dar al educar, sino que estos no sirven apenas si no se acompañan de una forma de hacer, es decir, del ejemplo. Estamos hablando de aprender una manera de actuar ante situaciones y personas, y el ejemplo es la manera más directa de mostrar una conducta buena. Gracias a esa conducta buena y a la educación recibida se sabrá valorar cualquier tipo de acción por muy negativo u positivo que este sea.

Otra clase de ejemplo en virtudes es la misma literatura ya que puede convertir en un campo de aprendizaje amplio en el que las personas pueden aprender a partir de las reflexiones y decisiones de los personajes de la obra literaria. Ver o no ver un problema moral y social, apreciar el sufrimiento del otro, la injusticia... es una cuestión de educación a la que la literatura puede aportar su “granito de arena” por así llamarlo. La literatura muestra al lector aspectos de la realidad que quizás no había tenido en cuenta, lo lleva a fijarse en actuaciones viciosas y virtuosas, y en las consecuencias de estas conductas; por tanto, los textos literarios pueden ser vehículos para aprender a percibir, a juzgar y a valorar.

Las virtudes son hábitos y no hay otra forma de hacerlos propios que forzándonos a hacer aquella clase de actos que acabarán constituyendo un hábito virtuoso⁵⁸. Quizá no sea cien por ciento seguro aquello que se dice sobre los mismos hábitos “que son fruto de la repetición de actos”, pero tengamos presente que sin la repetición de actos no se puede conseguir la virtud. Así, sin hacer actos justos nadie no podría ser justo. Ahora bien, cada acto que se hace de cara a adquirir la virtud es un acto plenamente querido que cuenta con la consciencia plena del sujeto.

Con el tiempo, en todos los seres humanos que practican los actos de virtud, se acaba consolidando el hábito virtuoso, y una vez que se tiene la virtud, de ella surgirán actos virtuosos. La comparación con la situación de la persona que aprende a tocar un

⁵⁸ Cfr. *Ibidem*. Pág. 30

instrumento musical nos servirá para entender mejor qué es lo que pasa en el proceso de adquirir la virtud.

Por ejemplo, la persona que quiere ser pianista deberá tener en primer lugar el deseo de serlo, después deberá tocar el piano muchas horas antes de que adquiriera el hábito de tocar el piano; y llegara el día en que nuestro aprendiz de pianista ya domina el piano por así decirlo, y, entonces, cuando lo toque lo hará con una fuerza y una seguridad que no tenía cuando empezó. Está claro que nadie puede llegar a ser pianista sin tocar frecuentemente el piano, igual que nadie puede adquirir una virtud sin hacer muchos actos de aquella virtud. Entre los actos del principio y los del final hay mucha diferencia, pero una de las más notables es la dificultad y el placer. Las prácticas de piano o los actos de justicia, cuando una persona aún no los adquiere le son difíciles y hasta costosos de conseguir y no hay en ellos ningún placer. Pero a medida que, por la práctica, se va adquiriendo el hábito de tocar el piano (o la virtud de la justicia), los actos que resulten de ello van siendo menos difíciles y más placenteros.

Finalmente, cuando tocar el piano o hacer un acto de justicia deviene una actividad tan fácil y placentera como si “fuera natural”, entonces, podemos decir que estamos delante de un pianista y de un hombre justo. Por eso, los clásicos dijeron que los hábitos son como una “segunda naturaleza”, porque, gracias a los hábitos virtuosos, hacemos actos virtuosos con naturaleza y placer.

Una vez conseguida, la virtud determina los actos futuros. Aquí se produce un curioso juego temporal. La repetición de actos que se va haciendo a través del tiempo va consolidando la virtud y, una vez conseguida, la virtud determinará los actos futuros. El hombre justo, por ejemplo, lo es porque su propósito de actuar justamente y la práctica de actos justos le han llevado a adquirir la virtud de la justicia. Ahora bien, una vez siendo justo, ante cualquier situación actuará de forma justa. Recordemos que: el acto de justicia por el que damos a otro lo que debemos es bueno, porque es conforme al recto orden de la naturaleza⁵⁹.

Virtudes y vicios son hábitos que adquirimos a través de la forma de como actuamos. La mejor manera de no adquirir un vicio es no realizar ningún acto de aquello

⁵⁹ VALVERDE Carlos, ÉTICA POLÍTICA, Cuadernos BAC, editorial católica 1981. Pág. 13-14.

que acabara generando un hábito vicioso; de la misma manera, la única forma de aprender una virtud es actuando de forma que se consolide el hábito virtuoso a través de la práctica.

Una vez habiendo conseguido ya sea virtudes o vicios solo podemos esperar actos adecuados, actos viciosos de un hombre vicioso y actos virtuosos de la persona virtuosa. Y esto es así porque los hábitos transforman a los seres humanos, una transformación que afecta a su pensamiento, a sus sentimientos y a su actuación.

La tendencia completa de una virtud implica tanto la parte racional como la afectiva.

La educación de las virtudes es una tarea prolongada sobre el mundo afectivo y racional del hombre. Dado que lo que cada persona ve ante cualquier situación antes de ser educada será muy distinto después de ser educada, y es allí donde podemos decir reside la importancia de la educación en todos los ámbitos de manera particular la educación moral ya que es indispensable para el desarrollo individual y colectivo de los seres humanos.

El proceso de asentamiento de un hábito virtuoso es largo y seguramente nunca puede decirse que se ha conseguido un grado de perfección tan grande que no se pueda mejorar, ya que la vida del hombre es aprendizaje y lugar donde siempre queda mucho por conseguir.

Ahora bien, todos los elementos que se han mencionado hasta ahora y que son necesarios en el proceso de aprendizaje de las virtudes deben inscribirse en un contexto más amplio, que es el de la comunidad o sociedad; ya que, si no es así, solo quedan como ideales de educación familiar o de un grupo pequeño. Es importante que, en la sociedad que se proponga educar en la virtud, no haya visiones discordantes sobre cuál es el bien de las personas, es decir, que haya un acuerdo sobre lo que es esencial para el desarrollo pleno del ser humano.

3.4 Sociedad, Tradición Moral y Virtudes

El ser humano, como cualquier ser vivo, necesita de ciertas condiciones para desarrollar todo su potencial y llegar a la plenitud de lo que puede y quiere ser.

En el recorrido de este capítulo hemos hablado sobre las virtudes, quizá no hemos acotado el tema como tal, pero consideramos que si ha sido vasto nuestro contenido. Por

ende, deberíamos tener muy buenas herramientas para con la ayuda de las virtudes encarnar muy bien los valores dentro de nuestras vidas y en la misma sociedad en la cual nos desenvolvemos. Hemos definido ya la virtud, las clases y necesidades de la misma, cómo practicarlas y cuál es la exigencia de la educación dentro de la virtud. Esto deberá servirnos para florecer (obtener un pleno desarrollo de cualquier ser vivo) y crecer de manera plena y amplia en la sociedad, para así hacer evidente la plenitud de la propia naturaleza.

Dado que los seres humanos son un tipo de seres que buscan su bien en comunidad, en colaboración con los otros, la comunidad debe ser un referente, una pauta y un acompañamiento del proceso educativo en las virtudes. Las virtudes no pueden ser enseñadas si se relegan de la familia y de la comunidad.

Para el desarrollo humano es necesario un contexto cultural que lo proteja y lo vele. Dentro de esta labor, la cooperación y la amistad política son esenciales. Aristóteles entendía la amistad política como *“el acuerdo de los ciudadanos sobre lo que es importante y práctico para la comunidad”*. Esta afirmación supone que, como paso previo al planteamiento de una educación en las virtudes, la comunidad está de acuerdo, entre otras cosas, en cuáles son los bienes básicos y necesarios para el desarrollo humano, y, además, apuesta por hacerlos posibles⁶⁰.

La sociedad es un marco de referencia dentro del cual se desarrollan las personas y del que reciben su educación moral. Los patrones de conducta y los ideales morales son aceptados por los ciudadanos en las mismas conductas y actitudes que presentan, tanto en las relaciones interpersonales como en las que tienen hacia ellos mismos. Si aceptamos la importancia que la sociedad tiene en la educación moral de las personas, creemos que son necesarios los acuerdos básicos en los que se refiere a lo que es importante y práctico para la comunidad a fin de conseguir la educación de los ciudadanos en la virtud.

Se sabe que existen sociedades que se reconocen herederas de una tradición y comprenden un conjunto de ideales morales reconocidos para todos como valiosos, es decir, como dignos de ser buscados. Esta comunidad de ideales representa la tradición, la verdad a la que se apela en caso de conflicto y que inspira la vida moral del conjunto. Dentro de este marco de referencia, la persona se encuentra guiada por unos principios aceptados por todos; la educación moral está *“amparada”* por el conjunto de la sociedad.

⁶⁰ APUNTES, de las clases de ETICA. Pbro. TORRES Carlos. 2019.

Cada persona se considera miembro de un todo que, desde diferentes perspectivas, le da sentido y le sirve de punto de referencia. Las diferencias profundas y fundamentales, respecto a lo que es bueno o malo no se dan.

Está claro que esto no excluye las diferencias, pero sí los antagonismos radicales en cuestiones que son importantes y prácticas para la sociedad. Este es el marco apto para la educación en las virtudes, que es la defensa de una educación de mayorías. Una sociedad es justa solo si lo son los que la conforman, y para que puedan serlo, es necesaria una implicación de todos en la educación moral de los ciudadanos. La educación en las virtudes puede ser entendida como una forma de cohesionar la sociedad, pero más que cohesionar se debe trabajar en los términos medios para lograr esa virtud que tanto se anhela⁶¹.

La defensa de una educación moral basada en las virtudes es la defensa que existe en un conjunto de bienes objetivos que se deben perseguir para que el ser humano pueda desarrollarse plenamente. Claro está que esta afirmación choca frontalmente con la tesis del relativismo moral según la cual no hay bienes objetivos porque cada persona determina, según su criterio, qué es bueno y qué no lo es. Por eso, establecer un ideal moral sin una concepción, más o menos acordada de lo que es la vida buena, es difícil.

Las sociedades pluralistas asumen un pluralismo irreductible de ideas y tradiciones estableciendo solo los límites de la libertad de cada individuo y de cada comunidad.

Como hemos visto, conseguir los bienes internos de una práctica pide el ejercicio de determinadas virtudes que, al mismo tiempo, mantienen la tradición y la fortalecen.

Ahora bien, la tradición de las virtudes exige una vida social que no es la de la cultura del individualismo liberal sino la de un bienestar de manera colectiva.

En el individualismo liberal la comunidad política es el lugar donde cada hombre persigue el concepto de vida buena que ha escogido, y las instituciones han de procurar el orden que hace posible la elección individual.

⁶¹ ARISTOTELES, *Ética Nicomaquea*. Pág. 35.

“Dentro de la cultura central del individualismo liberal o burocrático emergen nuevos conceptos de virtudes y se transforma el propio concepto de virtud”⁶².

Lamentablemente nuestra sociedad actual ha optado por inclinarse hacia este individualismo dejando de lado la dignidad humana y cambiando la jerarquía de valores que nos han presentado varios filósofos en especial Max Scheler llevándonos a suponer lo siguiente:

- a) Son posibles tantos conceptos de bien como elecciones personales.
- b) El desarrollo de cada elección no pide un concepto socialmente compartido de bien humano.
- c) Que cada persona puede seleccionar lo que le convenga según la tradición en que se encuentra.

El principal problema del hombre moderno es que, en sí mismo no es nada, y por esta razón debe interpretar todos los papeles en una sociedad, incluso los que entren en contradicción. La falta de una concepción unitaria del hombre lleva a la persona a pasar por diferentes papeles sin ser, en el fondo, nada.

Por tanto, es necesario que nos preguntemos, ¿qué clase de horizonte moral puede tener un yo concebido de la manera anteriormente mencionado? El yo que el liberalismo ofrece no puede ser sujeto de virtudes por su falta de consistencia, porque en lugar de presentarse unitario, es un aglomerado de los papeles que ha elegido dentro de su sociedad.

Toda virtud se enraíza en un valor originario que el ser trae en su misma naturaleza o que por su naturaleza puede desarrollar y adquirir. Así el valor originario quedara enriquecido al cimentarse la virtud⁶³.

Todo esto se conseguirá gracias a que la sociedad y la tradición sean terrenos fértiles donde el hombre pueda desarrollar todo su potencial para un mayor crecimiento de sí mismo y de todos los que le rodean siendo de su misma naturaleza. Siempre teniendo en cuenta que los valores no son hábitos operativos, sino motivos, y que las virtudes son,

⁶² ALASDAIR Macintyre. *Tras las Virtudes*, PDF. Pág. 335.

⁶³ ANA TERESA López, *Valores Valoraciones y Virtudes*, Pág. 150.

hábitos operativos buenos tal y como lo hemos ya mencionado. Cuando se adquiere la virtud, el motivo es más intenso, porque el valor se fortalece⁶⁴.

⁶⁴ Cfr. *Ibíd.* Pág. 152.

CONCLUSIÓN

Después de reflexionar cada uno de los elementos expuestos dentro de la investigación, nos podemos dar cuenta de muchas realidades concretas que no se quedan solamente en una teoría, sino que son vivencias propias que llevan al conocimiento más exacto de las malas interpretaciones que pudieran existir en torno al término *valor*. Hemos visto lo que significa el *valor* para algunos filósofos, y como entre ellos mismos no logran ponerse de acuerdo para definir este término dado que cada uno se cimienta según su corriente. Lo cierto es que de alguna u otra manera tanto un filósofo como otro se acerca a la definición del mismo término, esto gracias a sus aportaciones, a la bipolaridad, clasificación y jerarquización que han presentado sobre los valores. El *valor* entendámoslo como toda contribución a una vida conforme a la razón.

Los valores ordinariamente tienen que ser descubiertos por el hombre, y una vez descubriéndolos podrá encarnarlos, es decir crearlos en su propia personalidad. Y es así como crea su participación dentro de los mismo, pero en si no los crea, sino que solo participa de ellos. Los valores dan luz a la inteligencia para guiar a la voluntad. Y se hacen vida cuando el hombre adquiere virtudes.

Pero, para poder comprender el desarrollo de las virtudes se deberá hacer una lectura de la naturaleza del hombre para extraer de él las consecuencias y aplicaciones que se necesitan para dirigir su conducta. Dado que, sin ese conocimiento del hombre, sin esa interpretación de su ser, podemos tener una ética muy formal y muy pura, pero completamente vacía. Es preciso pues llegar a lo material, a lo valorativo, a lo axiológico.

Centrar la ética en la virtud es afirmar que el elemento clave de la moralidad es el carácter moral del agente. La virtud, entendida como un hábito bueno o como un rasgo del carácter, por un lado, supone el desarrollo de la naturaleza humana y, por otro, la disposición a reconocer acertadamente los bienes convenientes para la propia vida y a actuar para poder conseguirlos.

La cara interna de la virtud es la transformación que esta ópera en el hombre. La virtud transforma la visión del mundo, la jerarquía de los bienes, afecta a las intenciones y modela las finalidades. La vertiente externa de la virtud son los actos que, en el hombre virtuoso, apuntarán siempre a la excelencia, sea cual sea la situación en la que se encuentre. Por esta razón se dice que las virtudes son disposiciones (elemento interno) que nos llevan a actuar (elemento externo) de una determinada manera.

La virtud, como rasgo del carácter, solo puede serlo del carácter de un “yo” concebido como una unidad que se despliega en el tiempo, es decir, una identidad personal unitaria desde la cual reconoce un pasado, un presente y un futuro. Es este “yo” individual unitario el sujeto de la virtud.

Toda identidad personal deriva y se desarrolla desde una tradición. La tradición se define por un núcleo de ideas fundamentales que se han ido gestando a través del tiempo y con las que se sienten identificados todos los que comparten la tradición.

Este es un concepto dinámico de tradición porque reconoce la necesidad de una continuada redefinición del núcleo esencial para ir haciendo frente a los problemas, preguntas y críticas que, tanto de dentro como de fuera de la tradición, se le plantean a cada generación. Y con mayor razón en nuestra actualidad.

Las personas y las virtudes que les definen, así como las instituciones y las prácticas, son la encarnación, la parte tangible de la tradición. Al amparo de la tradición se desarrolla la educación moral en la virtud al mismo tiempo que son las virtudes las que preservan y aseguran el progreso de la tradición. Vemos pues como es que la virtud juega un papel súper importante para el desarrollo de los valores.

En estos momentos en que se vive en una sociedad de consumo, en una ausencia de valores, así como la falta de jerarquización de ellos, propician un escenario cada vez más presente que genera una falta de sentido en la vida del hombre. El gran reto es hacer posible una comunidad o una sociedad que comparta las características fundamentales de lo que es una buena vida para el hombre, en la caracterización de la cual la virtud es un elemento esencial. La educación en las virtudes exige una comunidad fuertemente cohesionada en los asuntos relativos a lo que es imprescindible para el correcto y pleno desarrollo del ser humano

La importancia de justificar lo más posible un criterio de moralidad se ve sobre todo ahora, cuando se vive en ese relativismo de valores y, cuando muchos pensadores han querido convencernos de que no hay criterios ni reglas, ni principios. Solo existirá el punto de vista, el enfoque, la circunstancia, todo relativo a la persona. Pero eso es dejar la moral al individuo a sus intereses y caprichos. Por tanto, conviene, de manera moderada y sin rigideces, plantear criterios claros y firmes. Tal vez sean pocos y muy generales pero suficientes para que el hombre los aplique en su acción concreta. Es una de las cosas más difíciles esta búsqueda de criterios orientadores a la vez que educadores de la libertad.

Ahora es cuando más parece conveniente volver a una ética de virtudes, que nacen de esa aplicación de la analogía que es la virtud, entendida como el término medio, ya que la analogía es proporción, es medida y es medida. Falta pues una educación de virtudes no de solas reglas o leyes, ni mucho menos de meros contenidos que solo llevarían a la confusión. Hay que buscar la estructuración de la vida moral: ciertas reglas y leyes como el ideal de la caridad y del amor.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO Nicoali, Diccionario de filosofía, FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

SCHELER Max, El Resentimiento en la Moral, CAPARRÓS EDITORES.

GUTIERREZ SAENZ Raúl, Introducción a la Ética, ESFINGE, México, 2000.

LÓPEZ DE LLERGO Ana teresa, Valores Valoraciones y Virtudes, CONTINENTAL.

CRUZ PRADOS Alfredo, Historia de la Filosofía Contemporánea.

GUTIERREZ SAENZ Raúl, Introducción a la Ética, ESFINGE, México 1985.

VEARNEAUX Roger, Filosofía del Hombre, editorial HERDER, 1970.

APUNTES de la clase de Antropología.

JOLIVET Regis, Tratado de Filosofía, lógica y cosmología. Edición BUENOS AIRES.

LUCAS LUCAS Ramón, El Hombre Espíritu Encarnado, ediciones SÍGUEME.

AMENGUAL Gabriel, Antropología Filosófica, BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, Madrid 2007.

DICCIONARIO. Anaya De la Lengua.

MULLIER Max y HALDER Alois, Breve Diccionario de Filosofía. Herder.

ARISTOTELES, Ética Nicomaquea, EDITORIAL PORRÚA México 2013.

ALASDAIR Macintyre. Tras las Virtudes, marzo 2001, BIBLIOTECA DE BOLSILLO.

VALVERDE Carlos, ética política, Cuadernos BAC, editorial CATÓLICA 1981.

Pbro. TORRES Carlos APUNTES, de las clases de ética 2019

GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, Historia de las doctrinas filosóficas, Editorial ESFINGE.